Naciones Unidas S/PV.8923



Consejo de Seguridad

Septuagésimo sexto año

Provisional

8923ª sesión

Jueves 9 de diciembre de 2021, a las 10.00 horas
Nueva York

Presidente:	Presidente Bazoum/Sr. Abarry	(Níger)
Miembros:	China	Sr. Zhang Jun
	Estados Unidos de América	Sra. Thomas-Greenfield
	Estonia	Presidente Karis
	Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
	Francia	Sr. De Rivière
	India	Sr. Tirumurti
	Irlanda	Sra. Byrne Nason
	Kenya	Sr. Kimani
	México	Sr. De la Fuente Ramírez
	Noruega	Sra. Juul
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Dame Barbara Woodward
	San Vicente y las Granadinas	Sra. King
	Túnez	Sr. Ladeb
	Viet Nam	Sr. Pham

Orden del día

Mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales

La seguridad en el contexto del terrorismo y el cambio climático

Carta de fecha 30 de noviembre de 2021 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente del Níger ante las Naciones Unidas (S/2021/988)

21-38457 (S)







Se abre la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales

La seguridad en el contexto del terrorismo y el cambio climático

Carta de fecha 30 de noviembre de 2021 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente del Níger ante las Naciones Unidas (S/2021/988)

El Presidente (*habla en francés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los representantes de Albania, Australia, Bahrein, Belarús, el Brasil, Burkina Faso, Chile, la República Dominicana, el Ecuador, Egipto, El Salvador, Fiji, el Gabón, Alemania, Grecia, Guatemala, la República Islámica del Irán, Italia, el Japón, el Líbano, Luxemburgo, Maldivas, Malta, Marruecos, los Países Bajos, Nigeria, el Perú, Filipinas, Polonia, Portugal, Qatar, la República de Corea, Sri Lanka, Suecia, Suiza, Ucrania, los Estados Árabes Unidos, el Uzbekistán y la República Bolivariana de Venezuela.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los siguientes ponentes a participar en esta sesión: el Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Excmo. Sr. Moussa Faki Mahamat, y el Secretario Ejecutivo de la Comisión de la Cuenca del Lago Chad y Jefe de la Fuerza Especial Conjunta Multinacional, Sr. Mamman Nuhu.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión al Jefe de la Delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Olof Skoog.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2021/988, que contiene una carta de fecha 30 de noviembre de 2021 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente del Níger ante las Naciones Unidas, por la que se transmite un documento conceptual sobre el tema objeto de examen.

Deseo dar una cálida bienvenida al Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres, a quien invito a hacer uso de la palabra.

El Secretario General (*habla en francés*): Permítaseme comenzar condenando con firmeza los ataques cobardes perpetrados el domingo contra las fuerzas del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) en el Níger y ayer contra la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), ataque en el que perdieron la vida siete miembros togoleses del personal de mantenimiento de la paz. Un miembro egipcio del personal de mantenimiento de la paz también sucumbió a causa de las heridas sufridas en un ataque ocurrido en Malí el mes pasado. Hago llegar mi más sentido pésame a las familias de las víctimas de estos y otros muchos ataques que se han cobrado la vida de tantos inocentes. En estos tiempos difíciles, quisiera reafirmar mi solidaridad y el apoyo de las Naciones Unidas a los Gobiernos y pueblos de la región en su lucha contra el terrorismo.

Agradezco a la Presidencia nigeriana la organización de este debate tan oportuno sobre los vínculos entre el cambio climático, los conflictos y el terrorismo.

En primer lugar, quiero afirmar que la emergencia climática es la cuestión vital de nuestro tiempo. Si bien en el 26ª período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CP26) se lograron algunos avances, los objetivos están lejos de alcanzarse. Lo cierto es que no tenemos más remedio que seguir esforzándonos para alcanzar el objetivo de limitar el aumento de la temperatura global a 1,5 ºC, pues la nuestra es una carrera contra el tiempo y nadie es inmune a los efectos destructivos del cambio climático.

Por ejemplo, en Somalia, Madagascar, el Sudán, Oriente Medio y el Norte de África, las sequías y los fenómenos meteorológicos cada vez más extremos dificultan el acceso a los escasos recursos y amenazan la seguridad alimentaria. El Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas estima que el cambio climático podría aumentar el riesgo de hambre y malnutrición hasta en un 20 % para 2050, mientras que el Banco Mundial predice que para esa misma fecha el cambio climático podría provocar el desplazamiento de más de 200 millones de personas. Todo eso socava la paz, la seguridad y la prosperidad mundiales. El Consejo de Seguridad ha insistido en esto en numerosas ocasiones, incluso en las resoluciones relativas a los mandatos de cinco operaciones de mantenimiento de la paz y cinco misiones políticas especiales.

A menudo, las regiones más vulnerables al cambio climático se ven afectadas también por la inseguridad,

la pobreza, la debilidad de la gobernanza y la lacra del terrorismo. No es casual que, de los 15 países más expuestos a los riesgos climáticos, en 8 hay desplegadas una misión de mantenimiento de la paz o una misión política especial de las Naciones Unidas. Los efectos del cambio climático se combinan con los conflictos y exacerban la inestabilidad. Cuando el cambio climático contribuye a aumentar la presión sobre las instituciones y dificulta su capacidad para prestar servicios públicos, exacerba el descontento y la desconfianza respecto de las autoridades. Cuando la pérdida de los medios de subsistencia hunde a las personas en la desesperación, hace más atractivas las promesas de protección, ingresos y justicia tras las que los grupos terroristas ocultan algunas veces sus intenciones.

En la cuenca del lago Chad, Boko Haram ha sido capaz de movilizar nuevos reclutas, especialmente entre las comunidades locales desilusionadas por la falta de oportunidades económicas y de acceso a los recursos esenciales. En el centro de Malí, los grupos terroristas han aprovechado las crecientes tensiones entre pastores y agricultores para reclutar miembros de las comunidades de pastores, que a menudo se sienten excluidos y estigmatizados.

Por otra parte, la degradación ambiental permite a los grupos armados no estatales ampliar su influencia y manipular los recursos en su beneficio. En el Iraq y Siria, por ejemplo, Dáesh ha sacado partido de la escasez de agua y se ha hecho con el control de la infraestructura hídrica para imponer su voluntad a las comunidades. En Somalia, la producción de carbón vegetal es para Al-Shabaab una fuente de ingresos.

El cambio climático no es el origen de todos los males, pero tiene un efecto multiplicador y se está convirtiendo en un factor agravante de la inestabilidad, los conflictos y el terrorismo. Tenemos que abordar esos desafíos de forma integral y crear un círculo virtuoso de paz, resiliencia y desarrollo sostenible. Por ello, en mi informe *Nuestra Agenda Común* (A/75/982) se propone una nueva agenda para la paz que presenta una visión multidimensional de la seguridad mundial.

Dentro de esa lógica de enfoque integral, deseo centrarme en cinco ámbitos en los que debemos intensificar nuestra acción colectiva.

En primer lugar, debemos poner un mayor acento en la prevención, y abordar las causas profundas del extremismo violento. Los conflictos y el terrorismo no surgen en el vacío. Son el resultado de problemas profundamente arraigados como la pobreza, las violaciones de los derechos humanos, la mala gobernanza, la ruina de los servicios públicos esenciales, la falta de perspectivas de desarrollo humano y, más ampliamente, la pérdida de esperanzas en el futuro.

Para edificar una paz duradera, tenemos que reducir las desigualdades. Debemos proteger a las personas y comunidades más vulnerables, especialmente a las mujeres, que se ven afectadas de forma desproporcionada. Tenemos que apoyar la inversión en desarrollo humano, en aspectos que van desde la atención de salud hasta la educación y la protección social, con miras a alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible a más tardar en 2030. Tenemos que fomentar una gobernanza inclusiva, con la plena participación de todas las comunidades y la sociedad civil, incluidos los ecologistas, de manera que todos puedan ser parte del futuro de su país. En todas partes tenemos que aprovechar la experiencia local y amplificar la voz de las mujeres y los jóvenes. Los estudios demuestran que cuando las mujeres participan en las negociaciones, la paz es más sostenible; y, cuando intervienen en los procesos legislativos, adoptan políticas más favorables para el medio ambiente y la cohesión social.

En segundo lugar, necesitamos con urgencia aumentar nuestras inversiones en adaptación y resiliencia. Se calcula que los costos anuales de adaptación en los países en desarrollo ascienden a 70.000 millones de dólares y se prevé que alcancen hasta 300.000 millones anuales en 2030. Los países desarrollados deben cumplir su promesa de aportar al menos 100.000 millones de dólares anuales en financiación climática a los países en desarrollo. Es esencial que al menos el 50 % de la financiación a nivel mundial que se destina a la cuestión del clima esté dirigida a aumentar la resiliencia y a apoyar la adaptación.

La CP26 envió una señal positiva en ese sentido y ahora espero que los países desarrollados cumplan su compromiso de duplicar la financiación para la adaptación de aquí a 2025, apoyando iniciativas ambiciosas como la de la Gran Muralla Verde, que está recuperando paisajes degradados en el Sahel para aumentar la seguridad alimentaria, crear empleo y promover la consolidación de la paz. Ahora bien, los actuales mecanismos de financiación deben ajustarse a las necesidades y estar al alcance de la población más afectada. Las subvenciones son esenciales, pues la carga de la deuda ya tiene abrumados a los países más vulnerables.

Al mismo tiempo, tenemos que adaptar nuestra labor de consolidación de la paz a la acción relacionada con

el clima. Desde 2017, el Fondo para la Consolidación de la Paz ha aumentado sus inversiones en iniciativas innovadoras que abordan los riesgos climáticos. Por ejemplo, en el Yemen, donde la escasez de agua, agudizada por el cambio climático, está contribuyendo a la inestabilidad, el Fondo apoyó la restauración y el fortalecimiento de las estructuras locales de gobernanza del agua en el valle de Wadi Rima, lo que ayudó a reducir las tensiones entre las comunidades. Lamentablemente, el Fondo está aún muy lejos de alcanzar la masa crítica que le permita ayudar de forma más sistemática a los Gobiernos y sociedades a hacer frente a los riesgos de conflictos complejos.

(*continúa en inglés*)

En tercer lugar, necesitamos mejores análisis y sistemas de alerta temprana. Toda iniciativa de prevención de conflictos debe tener en cuenta los riesgos climáticos. Comprender y anticipar los efectos en cascada del cambio climático reforzará nuestra labor en materia de paz y seguridad.

Un tercio de la población mundial carece de sistemas de alerta temprana. Como se discutió con nuestros asociados durante la conferencia de la Unión Africana y las Naciones Unidas, la Unión Africana y otras organizaciones regionales están liderando la puesta en marcha de mecanismos de alerta temprana. También debemos aprovechar la experiencia existente en materia de reducción del riesgo de desastres e integrar el riesgo climático en todas las decisiones económicas y financieras. En las Naciones Unidas, el mecanismo de seguridad climática está fortaleciendo la capacidad de las misiones sobre el terreno, los equipos en los países, y las organizaciones regionales y subregionales para analizar los riesgos de seguridad relacionados con el clima y dar respuestas integrales y oportunas.

En cuarto lugar, debemos promover el desarrollo de asociaciones e iniciativas que vinculen los enfoques locales, regionales y nacionales. Debemos emplear de la mejor manera posible la experiencia sobre el terreno, aprovechando al mismo tiempo las capacidades políticas, técnicas y financieras de los agentes regionales e internacionales.

La Estrategia Regional para la Estabilización, la Recuperación y la Resiliencia de las Zonas de la Cuenca del Lago Chad Afectadas por Boko Haram es un buen ejemplo de ello. Desarrollada conjuntamente por la Unión Africana, la Comisión de la Cuenca del Lago Chad, las Naciones Unidas y otros asociados, la Estrategia integra la acción humanitaria, la seguridad, el desarrollo y la resiliencia climática.

La Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel ha puesto en marcha, en colaboración con la Organización Internacional para las Migraciones, la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, una nueva iniciativa en materia de cambio climático, seguridad y desarrollo en África Occidental. Mediante esa iniciativa se promueve un enfoque integrado y coordinado de la seguridad climática en la región y se apoya a la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, a los Gobiernos y a las autoridades locales en sus esfuerzos de reducción de riesgos.

También debemos seguir apoyando la labor del Coordinador Especial para el Desarrollo en el Sahel mediante el Plan de Apoyo de las Naciones Unidas para el Sahel, que persigue el objetivo de reforzar la cooperación y abordar los problemas estructurales como la pobreza, el subdesarrollo y los problemas de gobernanza que hacen que la región sea más vulnerable a los conflictos.

Por último, para luchar contra el terrorismo y los conflictos en el contexto de las alteraciones climáticas se requiere una inversión sostenida. Sin embargo, como hemos visto en el Sahel y en Somalia, las misiones de paz africanas suelen tener un margen de maniobra limitado y hacen frente a grandes incertidumbres en materia de financiación. Ahora más que nunca, las operaciones de apoyo a la paz de la Unión Africana necesitan mandatos del Consejo de Seguridad en virtud del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas, así como una financiación previsible garantizada por las cuotas. Insto de nuevo a los miembros del Consejo a que examinen cuanto antes esta cuestión

El Consejo de Seguridad y todos los Estados Miembros deben trabajar simultáneamente para consolidar la paz y abordar los efectos del cambio climático. Las Naciones Unidas se enorgullecen de colaborar junto a la comunidad internacional para crear un futuro más seguro y sostenible para todos.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias al Secretario General por su exposición informativa.

Tiene la palabra el Sr. Faki Mahamat.

Sr. Faki Mahamat (*habla en francés*): En primer lugar, quisiera rendir homenaje a la memoria de las víctimas civiles y militares que pierden la vida prácticamente a diario, especialmente en la región del Sahel.

Permítaseme dar las gracias al Presidente de la República del Níger, Excmo. Sr. Mohamed Bazoum, por

invitarnos a participar en esta importante sesión dedicada a las cuestiones del cambio climático y a su interacción con la paz y la seguridad. También me complace felicitarlo por haber organizado esta importante sesión y desear al Níger todo el éxito posible en el ejercicio de la Presidencia del Consejo durante este mes.

Estoy seguro de que gracias a la experiencia demostrada del Níger y al vasto conocimiento de su Presidente respecto de estas cuestiones, el Consejo obtendrá análisis pertinentes que, espero, le permitirán tomar decisiones que estén a la altura de las cuestiones que están en juego, sobre todo habida cuenta de que el tema de esta sesión se está debatiendo unas semanas después del 26º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, celebrada en Glasgow.

Aunque los expertos no pueden establecer una relación causal directa que demuestre que el cambio climático provoca los conflictos, no cabe duda de que el empeoramiento de las condiciones climáticas, el déficit de lluvias y las consiguientes sequías están contribuyendo a la exacerbación de las tensiones sociales e intercomunitarias debido a la merma de los recursos necesarios para la subsistencia, en especial el agua y los pastos.

Si tomamos como ejemplo los datos relativos a los informes en la región del Sahel y la cuenca del lago Chad, podemos ver que el aumento masivo del número de jóvenes como resultado humano de la explosión demográfica está aumentando la presión sobre los recursos naturales de forma preocupante.

A ese respecto, hay que recordar que en los países del Grupo de los Cinco del Sahel los gastos militares absorben una cuarta parte del presupuesto nacional en perjuicio de los sectores sociales, en particular la educación y la atención sanitaria, el agua y la seguridad alimentaria. ¿Cuál es el origen de los numerosos episodios de violencia entre ganadores y agricultores? El acceso a los recursos, cada vez más escasos, o su distribución desigual a causa del cambio climático amplían las brechas y las desigualdades, que conducen a todo tipo de actividades terroristas. La migración y sus redes criminales, el contrabando de todo tipo, la trashumancia caótica y el éxodo rural completan un panorama ya de por sí bastante sombrío. Las numerosas deficiencias de las reformas inadecuadas acentúan los riesgos asociados a esos fenómenos.

La escasez de recursos, especialmente de recursos hídricos y agroalimentarios, atiza los conflictos intercomunitarios. No olvidemos que en los conflictos entre ganaderos y agricultores han perdido la vida seis veces más personas en la región del Cinturón Medio de Nigeria que en el conflicto con Boko Haram.

Por consiguiente, esos fenómenos crean condiciones favorables para la proliferación de entidades no estatales, lideradas por grupos terroristas, que influyen, desorientan, adoctrinan, emponzoñan, reclutan, arman y conducen a miles de jóvenes por el camino de la muerte y la destrucción, presentándolo como la vía para la salvación y para hacer realidad sueños ilusorios. Es en ese terreno ideológico, social, económico y existencial donde se produce la verdadera confrontación entre los esfuerzos estatales nacionales y continentales, por un lado, y el terrorismo y otras formas de descarrío, por otro.

Una de las causas fundamentales del fenómeno de la violencia, el tráfico de drogas, el contrabando de armas y la trata de seres humanos se produce precisamente a consecuencia de esas condiciones. La dependencia de la agricultura y la ganadería en las regiones que he tomado como ejemplo empuja a la precariedad a más de 50 millones de personas solo en el Sahel, convirtiéndolas en un objetivo fácil para el yihadismo y otras formas de violencia, que son un caldo de cultivo para la delincuencia. Si recordamos que el empleo en el sector agrícola oscila entre el 25 % en Burkina Faso y el 75 % en el Níger, podemos comprender la magnitud de la exposición de las personas a la expansión del cáncer terrorista y sus diversas metástasis por el continente.

Por otra parte, si recordamos que las mujeres, y las niñas en particular, constituyen el 40 % de la mano de obra agrícola y ganadera, entendemos entonces la magnitud de otro fenómeno de desigualdad e injusticia, que provoca el sufrimiento de millones de mujeres y niñas. Si correlacionamos esas consecuencias del cambio climático con los factores agravantes de las frustraciones, como una gobernanza débil o deficitaria, la corrupción, la marginación y la exclusión política, social y comunitaria, comprenderemos cómo el fomento de trayectorias descarriadas acarrea consecuencias de gran alcance.

De la región del lago Chad al Cuerno de África, se están registrando temperaturas sin precedentes. Su variabilidad ejerce una presión excesiva sobre las economías rurales, los grupos vulnerables y la capacidad del Estado. La pobreza residual y la variabilidad climática se combinan en una lúgubre sinfonía que constituye el caldo de cultivo perfecto para la violencia, las redes criminales y los terroristas, lo que ejerce unas repercusiones inmensas en términos de desplazamientos masivos de población. A largo plazo, se producen trastornos que

muy pocas estrategias para el desarrollo con visión de futuro pueden prever.

Este es el panorama que se observa echando una mirada rápida a la interacción entre las condiciones climáticas y los problemas en materia de paz y seguridad en África. La cuestión fundamental ha radicado siempre no tanto en describir y explicar los fenómenos que caracterizan nuestras vidas sino más bien en determinar de qué forma los abordamos.

A ese respecto, he de admitir que, al menos en África, estamos bastante decepcionados con las respuestas de la comunidad internacional. No tiene sentido ocultar a los miembros del Consejo nuestras preocupaciones con respecto a la lucha contra el cambio climático y el terrorismo y a las interrelaciones entre estos dos fenómenos devastadores.

Aunque la contribución de África a la contaminación mundial es mínima, la cuota de inversiones que se realizan en ella para hacer frente a los efectos adversos del cambio climático es muy reducida.

El empeño de la Unión Africana por lograr una justicia auténtica en esos ámbitos es inquebrantable. No dejaremos de reclamarla con todas nuestras fuerzas ni de contar con los amigos que se hagan eco de nuestro llamamiento.

En esa misma línea, constatamos que África, en su lucha contra el terrorismo, no deja de sufrir los efectos perversos de un verdadero doble rasero. Así como en otras partes del mundo, en particular en Oriente Medio, se ha puesto en marcha una gran movilización internacional para luchar, como es justo, contra el terrorismo, África se ve privada, básicamente, de esas iniciativas.

La financiación de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel y de la Fuerza Especial Conjunta Multinacional en la cuenca del Lago Chad mediante los recursos de las Naciones Unidas sigue sufriendo carencias. Espero que el debate abierto de hoy contribuya a hacer avanzar las ideas sobre esa doble e intolerable falta contra la moral y, sobre todo, contra las obligaciones de la comunidad internacional. El Consejo está llamado a actuar en ese sentido. Le deseo todo el éxito en su labor.

El Presidente (*habla en francés*): Agradezco al Sr. Faki Mahamat por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra al Sr. Nuhu.

Sr. Nuhu (*habla en inglés*): Ante todo, deseo dar las gracias al Presidente del Níger por haberme invitado a asistir a esta importantísima sesión y haberme dado la oportunidad de intervenir.

Permítaseme comenzar diciendo que el lago Chad es un lago transfronterizo, compartido por el Camerún, el Chad, el Níger y Nigeria. En el decenio de 1960, era uno de los lagos de agua dulce más extensos del mundo, con una superficie de 25.000 kilómetros cuadrados. Antes de sus dificultades actuales, la cuenca era exportadora de productos agrícolas. En ella se cultivan tanto productos alimentarios como comerciales. Entre los cultivos alimentarios se pueden citar el mijo, el sorgo, el trigo, el cocoyam, el maíz, la mandioca y la batata. Los cultivos comerciales incluyen el algodón, el arroz, el sésamo y los dátiles, obtenidos, por lo general, en explotaciones agrícolas a gran escala. En el lago también abundan la ganadería trashumante y la pesca.

Sin embargo, en la actualidad, la suma de los efectos de la variabilidad y el cambio climáticos, la presión demográfica y la inseguridad plantea una amenaza constante para la seguridad alimentaria de la cuenca. Los resultados de las modelizaciones efectuadas por la Agencia Alemana de Cooperación Internacional en 2015 pronostican que, para finales de siglo, habrán aumentado las temperaturas medias anuales en la zona central y oriental de la cuenca del lago Chad; se habrán reducido los recursos hídricos disponibles; la estación lluviosa se habrá acortado en toda la cuenca del lago Chad; las zonas donde la temporada de cultivo es suficientemente larga y que, por ello, se califican hoy como tropicales, habrán disminuido de tamaño y se habrán fragmentado o desaparecido; y las condiciones climáticas que favorecen el crecimiento de bosques tropicales podrían haber dejado de existir antes de que termine el siglo.

Los balances hídricos del período comprendido entre 1954 y 1969 indican que el lago recibía un caudal afluente total de unos 51,6 kilómetros cúbicos anuales, el 99,4 % de los cuales se perdía casi por completo debido a la evaporación. Asimismo, en el período de 1988 a 2010, cuando el caudal afluente total se redujo a la mitad, hasta los 23,8 kilómetros cúbicos anuales, la pérdida por evaporación ascendió al 99,1 %, es decir, unos 23,6 kilómetros cúbicos al año. El lago Chad es vulnerable al aumento de la evaporación asociado a las altas temperaturas, ya que tiene una superficie extensa en comparación con su volumen. El lago comenzó a reducirse al inicio del decenio de 1960, y ese fenómeno está en la base de la mayoría de los desafíos que la región afronta en la actualidad, como la agitación juvenil, el terrorismo y los enfrentamientos entre agricultores y pastores.

Las estadísticas siguientes ilustran la magnitud de los desafíos. En 1963, la superficie total del lago era de 25.000 kilómetros cuadrados. Durante la sequía del

período de 1972 a 1975, se redujo a 10.700 kilómetros cuadrados, mientras que en la segunda sequía, la del período de 1982 a 1985, se redujo a 1.410 kilómetros cuadrados, es decir, un 5 % de la superficie que tenía en 1963. Sin embargo, desde entonces, el volumen del lago ha aumentado, hasta llegar a unos 10.000 kilómetros cuadrados.

Debido a las elevadas tasas de natalidad, de aproximadamente el 3 %, y a la migración procedente de toda la región del Sahel, la población de la cuenca del lago Chad pasó de unos 7 millones a principios del decenio de 1960 a 22 millones en 1991 y 50 millones en 2015. La combinación entre la reducción de la superficie del lago y la explosión demográfica ha causado una disminución de los medios de subsistencia, las tierras de cultivo, las tierras de pastoreo y las aguas de pesca, así como de las actividades comerciales en general. Las consecuencias que estamos sufriendo son el desempleo generalizado, la pobreza endémica de la población, la agitación juvenil y el sentimiento generalizado de desesperanza y rabia, sobre todo entre los jóvenes.

Los habitantes de la región son sumamente resilientes. Han adoptado diversas estrategias de afrontamiento, entre ellas, la migración desde la parte seca del norte de la cuenca hacia la zona más húmeda del sur. Esa migración, por sí sola, ha dado lugar a tensiones, ya que muy pronto se generó superpoblación en la zona sur de la cuenca. Además, la población practica diversas actividades, combinando la pesca, la ganadería, la agricultura y el comercio. Por otro lado, se busca la manera de utilizar una misma granja para diferentes fines, según la temporada.

Sin embargo, entre los jóvenes, que constituyen el 60 % de la población de la cuenca del lago Chad, se ha observado la aparición de actividades de contrabando facilitadas por la porosidad de las fronteras: tráfico de drogas y de armas y trata de personas. Además, hemos visto la vulnerabilidad de los jóvenes ante el reclutamiento por parte de terroristas y otros delincuentes. También han aumentado los enfrentamientos entre agricultores y pastores debido a la destrucción de cultivos, ya que se ha incrementado la circulación de ganado en busca de agua, como también han proliferado los hurtos de ganado y, más recientemente, los secuestros para obtener rescate y los secuestros perpetrados por terroristas.

La ideología de Boko Haram se introdujo en la zona del lago Chad en ese contexto de descontento general, y ha seguido presente allí desde entonces. Las actividades de Boko Haram han causado desplazamientos masivos que han alejado a las personas de sus medios de subsistencia, lo cual ha agravado la inseguridad hídrica ya existente.

La Fuerza Especial Conjunta Multinacional, tal y como está constituida en la actualidad, se estableció oficialmente en la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Comisión de la Cuenca del Lago Chad celebrada en Abuya el 11 de junio de 2015, aunque las actividades que condujeron a su creación ya llevaban mucho tiempo en marcha. Se estableció, como todos sabemos, para crear un clima seguro en las zonas afectadas por actividades terroristas y facilitar la ejecución de programas de estabilización y las operaciones humanitarias.

Aunque las operaciones cinéticas dirigidas a neutralizar a los terroristas en el campo de batalla son de máxima prioridad, resultan insuficientes a medio y largo plazo para eliminar la amenaza del extremismo violento en la cuenca. Las intervenciones militares por sí solas no pueden resolver el problema del terrorismo; es necesario abordar las causas fundamentales del problema. Eso es lo que se está haciendo por medio de la Estrategia Regional para la Estabilización, la Recuperación y la Resiliencia de las Zonas de la Cuenca del Lago Chad Afectadas por Boko Haram y otros proyectos de desarrollo en la zona.

La Estrategia Regional fue elaborada por la Comisión de la Cuenca del Lago Chad con la colaboración del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la Unión Africana. Se basa en nueve grandes pilares temáticos de intervención y 40 objetivos estratégicos. Cada pilar define el amplio ámbito del trabajo que debe realizarse y los objetivos estratégicos que deben alcanzarse. En el marco de aplicación, cada uno de los gobernadores de los ocho estados y provincias afectados recopilan en planes de acción territoriales las iniciativas específicas que se van a llevar a cabo.

Mientras tanto, el 18 de julio de 2019, a la espera de la puesta en marcha de la Estrategia Regional, el PNUD puso en funcionamiento, en colaboración con la Comisión de la Cuenca del Lago Chad y la Unión Africana, un mecanismo de estabilización regional en Niamey. Además de apoyar la aplicación de la Estrategia Regional, el mecanismo, dotado de 100 millones de dólares y que se encuentra ahora en su segunda fase, tiene como fin estabilizar de inmediato zonas concretas que han sido liberadas del control de Boko Haram, pero en las que las comunidades siguen siendo vulnerables a las infiltraciones y los ataques continuos.

Para mitigar los efectos del cambio climático y abordar las causas profundas de la insurgencia, la Comisión

de la Cuenca del Lago Chad y sus asociados han ejecutado proyectos humanitarios y de desarrollo destinados a restablecer los medios de subsistencia de la población, aumentar su resiliencia y recuperar el entorno.

Uno de dichos proyectos es un programa de desarrollo de emergencia para colectivos vulnerables de la región del lago Chad, en particular los jóvenes y las mujeres. Consta de 118 microproyectos que se ejecutarán en un plazo de 18 meses, con un coste estimado de 37.500 millones de francos CFA. Se espera que genere unos 35.000 millones de francos CFA de ingresos y cree al menos 257.000 puestos de trabajo.

También tenemos el Plan de Acción de Resiliencia ante el Cambio Climático y de Desarrollo del Lago Chad, que supuestamente abarcará un período de diez años, de 2016 a 2025, y que está diseñado para convertir el lago en una fuente de desarrollo rural regional. El plan de 916 millones de euros se presentó en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático celebrada en París en 2015, en la que el Banco Mundial prometió aportar 300 millones de dólares, pero no se recibieron más contribuciones. La contribución del Banco Mundial se destina ahora a otro proyecto conocido como Proyecto de Recuperación y Desarrollo del Lago Chad, con un coste de 170 millones de dólares.

Además, tenemos un proyecto de mejora de la capacidad hidráulica del lago y sus afluentes, que pretende aumentar la capacidad del lago y reducir la pérdida de agua por evaporación y los daños causados por las inundaciones anuales de los ríos Chari y Logone. El proyecto consiste en el desarenado de varios tramos del lago y sus afluentes, la eliminación de la maleza invasora y la estabilización de los terraplenes. Se trata de la primera fase del trasvase de agua entre cuencas realizado desde la cuenca del Congo al lago Chad.

Paso ahora a mis plegarias.

Los numerosos problemas que aquejan a la cuenca del lago Chad y la región del Sahel en general —problemas medioambientales, humanitarios, de seguridad y de desarrollo— superan lo que la región puede gestionar por sí sola. Es urgente que las Naciones Unidas intensifiquen sus esfuerzos actuales para movilizar a la comunidad internacional a fin de redoblar su apoyo a la región, sobre todo para aumentar la ayuda a la guerra contra el terrorismo y otras actividades delictivas proporcionando el equipo necesario para que nuestros efectivos puedan proseguir eficazmente la guerra.

También necesitamos apoyo para la Estrategia Regional para la Estabilización, la Recuperación y la Resiliencia de las Zonas de la Cuenca del Lago Chad Afectadas por Boko Haram, a fin de que los ocho estados y provincias afectados puedan aplicar sus planes de acción territorial.

Asimismo, necesitamos la ayuda de las Naciones Unidas para movilizar recursos para el proyecto de mejora de la capacidad hidráulica del lago Chad y sus afluentes con el fin de reducir las inundaciones y la evaporación. También pedimos apoyo para dotar de los fondos necesarios al Plan de Acción de Resiliencia ante el Cambio Climático y de Desarrollo del Lago Chad.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. Nuhu por su exposición informativa.

Formularé ahora una declaración en mi calidad de Presidente del Níger.

Quiero dar muy sinceramente las gracias a todos los participantes que han aceptado participar en este debate, que es el punto álgido en la Presidencia de mi país en el Consejo de Seguridad durante el mes de diciembre.

He querido presentarme personalmente ante los miembros del Consejo de Seguridad para transmitir un mensaje de paz y solidaridad, así como para expresar la esperanza que el pueblo del Níger alberga para todos los pueblos del mundo acosados por las crisis que figuran en el orden del día del Consejo de Seguridad. También deseo transmitir este mensaje en nombre de África, cuyas crisis ocupan, por desgracia, la mayor parte de las deliberaciones del Consejo y donde, a pesar de todo, está en juego el futuro del mundo.

Por último, he venido a manifestar el agradecimiento de mi país, el Níger, por las excelentes relaciones que ha mantenido con todos los países representados aquí durante su mandato de dos años en el Consejo.

Desde que tomé posesión como Presidente de mi país el 2 de abril, tras unas elecciones que supusieron el primer relevo democrático del Níger, mi compromiso con la paz y la seguridad de mi país, la región del Sahel y nuestro continente solo se ha visto igualado por mi deseo de que África supere sus problemas actuales y trabaje para cumplir con los compromisos adquiridos en el marco de la Agenda 2063 de la Unión Africana y de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Como saben los miembros, en mi región, el Sahel, uno de los retos más importantes es la lucha contra el terrorismo, cuyos actos crueles siguen socavando a diario los cimientos de los Estados democráticos. Entre estos retos figuran también los efectos del cambio climático,

que, al reducir los recursos naturales disponibles, aumenta la pobreza y todas las lacras que la acompañan.

Quiero decir que la elección del tema de nuestro debate de hoy es una expresión de nuestro deseo de que el Consejo establezca el nexo evidente que existe entre la paz y la seguridad internacionales, por un lado, y la lucha contra el terrorismo y los efectos del cambio climático, por otro. Con su decisión de organizar el debate de hoy sobre el tema de la paz y la seguridad internacionales en el contexto del terrorismo y el cambio climático, el Níger desea instar al Consejo a seguir reflexionando y emprendiendo iniciativas adecuadas para buscar soluciones duraderas a las amenazas a la paz y la seguridad internacionales y su interacción con los efectos del cambio climático.

Me parece indispensable que, tras la 26ª reunión de la Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, el Consejo aproveche los diversos consensos alcanzados para impulsar estrategias destinadas a mitigar los efectos del cambio climático, de conformidad con su mandato de mantener la paz y la seguridad internacionales. Hace poco recordé en el Foro Internacional de Dakar sobre la Paz y la Seguridad en África que, más que ninguna otra región del mundo, el Sahel y la cuenca del lago Chad ilustran de manera elocuente la interacción entre los efectos del cambio climático y la paz y la seguridad. Las consecuencias de este fenómeno, cuyo alcance aún no se ha evaluado del todo, han provocado la desintegración del tejido social y de la convivencia, ya que la población se ha visto empujada a una frenética competencia por el acceso a los recursos, que por desgracia escasean drásticamente.

Esta situación se traduce a menudo en conflictos intercomunitarios de trágicas consecuencias y un aumento de la migración con su cuota de refugiados y desplazados internos condenados a vivir en campamentos improvisados. Lo más preocupante es que esta situación ha contribuido a alimentar el extremismo violento y el bandidaje a gran escala, que ha atraído a muchos jóvenes que antes vivían de la rica biodiversidad de la región a las redes de organizaciones delictivas y terroristas.

El exceso de armamento de las organizaciones terroristas, su violencia contra la población civil y el saqueo del que son culpables han creado una verdadera psicosis entre la población directamente afectada, así como entre el público en general. Este ambiente es muy perjudicial para los Estados, y amenaza su estabilidad. Provoca un gran descrédito de la comunidad internacional, sospechosa de impotencia deliberada, y favorece las tesis más absurdas sobre el fundamento de esta realidad, abriendo la puerta a una peligrosa escalada del conflicto político.

A pesar de todo, seguimos movilizados y decididos. Por su parte, el Níger está aumentando las capacidades de sus fuerzas de defensa y seguridad, y la situación militar evoluciona hacia un equilibrio de poder cada vez más favorable. Esta es la razón de la nueva forma de actuar de los grupos terroristas, que consiste en utilizar una violencia cruel contra la población civil.

Llegados a este punto, me gustaría expresar nuestra gratitud a todos nuestros asociados, cuyo valioso apoyo a nuestra causa ha contribuido a mejorar nuestros resultados a todos los niveles. Para alcanzar nuestros objetivos de derrotar al terrorismo en el Sahel, necesitamos un apoyo aún mayor de la comunidad internacional en términos de financiación sustancial, suministro de equipos y materiales e inteligencia militar. Si la creación de una oficina de apoyo del Grupo de los Cinco del Sahel, financiada con recursos presupuestarios de las Naciones Unidas, no cuenta con la aprobación de todos los Estados Miembros del Consejo de Seguridad, estamos dispuestos a trabajar en cualquier iniciativa alternativa que ayude a los países del Sahel a abordar adecuadamente las necesidades que he expresado hasta ahora.

Por otro lado, la paz y la seguridad en el Sahel dependen de la dinámica regional, especialmente en Libia, país hermano que lleva una década de conflictos. De hecho, todo comenzó en este país y con la resolución 1973 (2011). De este país proceden, en su mayoría, las armas que alimentan la violencia en el Sahel. La normalización de la situación en Libia, que depende de la celebración de elecciones democráticas, contribuirá sin duda a la paz y la seguridad en los países vecinos, especialmente en la región del Sahel.

Esto significa que el plazo del 24 de diciembre es crucial. Mi país espera que las elecciones presidenciales previstas para esa fecha se celebren en condiciones favorables y que abran el camino a una dinámica de paz y estabilidad. Del mismo modo, la finalización con éxito del proceso de transición en Malí, otro país hermano, mediante la rápida organización de elecciones inclusivas y democráticas, gracias a las cuales el país contará con autoridades elegidas democráticamente, reforzará la capacidad de la región para combatir más eficazmente los grupos terroristas.

La dinámica imperante en las regiones del Sahel y de la cuenca del lago Chad, además de las exigencias

de la lucha antiterrorista, se complica por los efectos del cambio climático. En efecto, el recrudecimiento de los fenómenos meteorológicos extremos, como el aumento de las temperaturas, los graves incendios e inundaciones, la subida del nivel del mar y el deshielo de los glaciares en otras regiones del mundo, tal como se refleja en las conclusiones del informe 2021 del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, no debe dejarnos indiferentes, ya que se trata de cuestiones que determinarán el futuro de la humanidad. Cuanto antes nos comprometamos a luchar contra estas lacras, menos costosa y más eficaz será la solución, que todavía está a nuestro alcance.

Es evidente que los efectos de la alteración del clima se manifiestan y se hacen sentir de manera particular en diferentes partes del planeta. En la región del Sahel, la situación forma parte desde hace tiempo de la vida cotidiana de la población y socava los esfuerzos a favor del desarrollo que realizan nuestros países en un contexto que se ha vuelto aún más difícil por la COVID-19. Por lo tanto, es imprescindible que la comunidad internacional respete los compromisos adquiridos para financiar las políticas de adaptación y mitigación, en particular para los países más vulnerables, que son víctimas colaterales de las actividades y los excesos que han provocado la degradación del clima.

Considero que es urgente crear un fondo especial para ayudar a los países del Sahel que sufren desertificación, así como a los pequeños Estados insulares que están literalmente amenazados por la subida del nivel del mar. En el caso de la región del Sahel, en particular, se deben tomar medidas eficaces para dar seguimiento a las conclusiones y recomendaciones de las diversas mesas redondas y otros foros que se han creado para cambiar radicalmente las principales tendencias observadas en la región. A tal efecto, el Programa de Inversiones Prioritarias del Grupo de los Cinco del Sahel y el plan de desarrollo y adaptación al cambio climático aprobado por la Comisión de la Cuenca del Lago Chad merecen especial atención.

El Níger, que ejerce la Presidencia de la Comisión del Clima para la Región del Sahel, trabaja a conciencia para que se apliquen de manera eficaz las distintas recomendaciones y disposiciones que la comunidad internacional acordó de manera concertada. Por lo tanto, deseo reafirmar que el Níger respalda el consenso que emanó del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático tras el 21er período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y que cuenta con el apoyo de la inmensa mayoría de la comunidad internacional. El 26º período de sesiones de la Conferencia de las Partes, que se celebró recientemente en Glasgow, representó una nueva oportunidad para que la comunidad internacional reiterara su determinación firme de hacer frente a los desafíos que plantea el cambio climático.

En paralelo a esfuerzos, ya es hora de que el Consejo de Seguridad, en el marco de su mandato de prevención, tenga en cuenta los riesgos para la seguridad que supone el cambio climático, como un elemento más de la arquitectura de paz y seguridad. Confiamos en que el Consejo de Seguridad apruebe el proyecto de resolución que han propuesto el Níger e Irlanda, encaminado a dotar por fin al órgano de un enfoque integrado y coordinado que mejore su capacidad de comprender las repercusiones del cambio climático mediante un análisis en profundidad de los riesgos actuales y futuros, con el fin de formular recomendaciones pertinentes y orientadas a la acción. Una vez que se apruebe, estoy convencido de que la resolución contribuirá de manera eficaz a que se tengan en cuenta los riesgos climáticos en las operaciones existentes de mantenimiento y consolidación de la paz, así como en la labor de mediación y de prevención de conflictos.

Vuelvo a asumir ahora las funciones de Presidente del Consejo.

Daré ahora la palabra a aquellos miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Tiene la palabra el Presidente de Estonia.

El Presidente Karis (*habla en inglés*): Quisiera expresar mi agradecimiento al Níger por convocar esta importante sesión, así como dar las gracias al Secretario General, Sr. Guterres, y a los demás ponentes por sus observaciones.

El cambio climático y el terrorismo constituyen una amenaza grave a la paz y la seguridad internacionales. El alcance y la intensidad varían en términos geográficos, pero es evidente que esos dos fenómenos no conocen fronteras ni continentes.

Permítaseme empezar con un ejemplo ilustrativo: el caso de los glaciares del Himalaya. Los científicos han señalado que el polvo que llega desde un lugar tan lejano como el Sáhara es uno de los principales factores que aceleran el deshielo de los glaciares. Ello, a su vez, cambia los patrones de los monzones en la región y ha alterado el ecosistema del mar Arábigo, lo que casi ha provocado la extinción de las poblaciones de peces de las que dependen millones de personas. ¿Qué hará esa gente entonces?

Al investigar, se han descubierto múltiples maneras en las que el cambio climático afecta a las tensiones políticas, sociales y ambientales de manera que agrava las vulnerabilidades y las tensiones existentes. El aumento de las temperaturas y las condiciones meteorológicas extremas ejercen presión sobre los recursos naturales y socavan los medios de subsistencia, lo que genera tensiones y desplazamiento. Por ejemplo, en 2020, casi 31 millones de personas tuvieron que desplazarse dentro de sus propios países a causa de los desastres naturales que provocaron los fenómenos meteorológicos extremos y el cambio climático. Una vez más, las personas en situación de vulnerabilidad fueron las que se vieron más afectadas. El Banco Mundial estimó recientemente que el número total de migrantes por motivos climáticos podría ascender a 216 millones para 2050. Las investigaciones indican que, ya en la actualidad, la mayoría de las zonas que experimentan un nivel neto negativo de migración también sufren una tensión ambiental elevada y tienen una capacidad reducida de adaptarse a los cambios.

El cambio climático, así como otras formas de degradación ambiental, allanan el terreno para la inestabilidad social, los conflictos, el terrorismo y el extremismo. Actúan como multiplicadores de amenazas, amplifican los riesgos para la seguridad y provocan violaciones de los derechos humanos. Por lo tanto, también acogemos con satisfacción las actividades de la Alianza para el Sahel destinadas a afrontar las consecuencias del cambio climático mediante un aumento de la seguridad alimentaria, así como a combatir el desempleo juvenil.

Hacer frente a las causas raigales del terrorismo es solo uno de los beneficios que se obtienen mediante un esfuerzo mundial concertado para mitigar los efectos del cambio climático. Somos testigos de conflictos por los recursos naturales dentro de los Estados y entre ellos. Asimismo, vemos a personas que se desesperan al perder sus medios de vida, sus hogares, sus seres queridos o la esperanza de un futuro mejor. Eso genera oportunidades para el comercio ilícito y crea condiciones para que las organizaciones terroristas se aprovechen de la situación de inestabilidad y desesperación de la gente. Eso es también lo que está ocurriendo en la actualidad en las fronteras europeas, por ejemplo.

Las condiciones sociales y económicas son un factor importante que propicia el aumento del terrorismo y el extremismo. Por lo tanto, para luchar contra el terrorismo y el extremismo, debemos comprender y afrontar las causas raigales en los planos nacional, regional y mundial, causas como las desigualdades mundiales, la migración forzosa y la escasez de recursos esenciales, incluidos el agua limpia o las tierras agrícolas, entre otros. A nuestro juicio, todos los mecanismos que contribuyen a reducir la pobreza, las desigualdades y los problemas de adaptación provocados por los cambios sociales, culturales y ambientales rápidos ayudan también a combatir el terrorismo al cortarlo de raíz.

Los países que se enfrentan a conflictos armados tienen recursos limitados para las iniciativas que podrían sacar al país del conflicto. Crear sociedades resilientes al clima requiere un esfuerzo internacional mucho más concertado para garantizar la paz y la seguridad internacionales. No obstante, el Consejo de Seguridad dispone de las herramientas pertinentes y el mandato para responder a los riesgos de seguridad relacionados con el clima. Es hora de ir más allá de la celebración de debates temáticos y adoptar una visión más ambiciosa del clima y la seguridad. Necesitamos una resolución del Consejo de Seguridad relativa al clima y la seguridad. Es la única manera de lograr progresos en nuestros debates y obtener resultados. Reiteramos que es de suma importancia que el Secretario General reciba el mandato de recopilar datos y coordinar las políticas al respecto. La presentación de informes periódicos sería un gran avance hacia la elaboración de medidas de prevención tangibles.

Como ya se ha mencionado en numerosas ocasiones, las mujeres y las niñas se ven afectadas de forma desproporcionada por el cambio climático y son con frecuencia el objetivo de los grupos terroristas. Reconocer la importancia del liderazgo y la participación de las mujeres, así como la implicación de la juventud, es fundamental para diseñar estrategias de lucha contra el terrorismo y los efectos del cambio climático. Es la única manera de crear comunidades resilientes para todos.

En conclusión, no podemos seguir ignorando esos desafíos, que suponen una amenaza para la paz y la seguridad internacionales. Debemos evitar que las consecuencias inevitables del cambio climático contribuyan a la desestabilización de países y regiones enteras, con el riesgo de provocar nuevos conflictos armados o agravar los que ya existen.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene la palabra la Representante Permanente de los Estados Unidos de América y miembro del Gabinete del Presidente Biden.

Sra. Thomas-Greenfield (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por haber convocado la sesión de hoy. Además, quisiera aprovechar esta oportunidad para agradecerle que recibiera al Consejo de Seguridad en octubre.

Valoramos sumamente la hospitalidad que usted y su equipo nos brindaron.

Los Estados Unidos encomian al Níger por su liderazgo a la hora de mantener este importante tema en el programa de trabajo del Consejo de Seguridad: los efectos del cambio climático en la paz y la seguridad internacionales. Deseo dar las gracias al Secretario General por su exposición informativa, así como al Presidente Faki Mahamat y al Secretario Ejecutivo Nuhu por la información importante y las perspectivas que han brindado al Consejo.

El cambio climático supone un desafío para todas las personas de todos los países de todos los continentes. La crisis climática es una crisis de seguridad. Plantea una amenaza para la paz internacional y, por lo tanto, una amenaza y una crisis a la que este órgano debe responder. Solo el Consejo de Seguridad puede garantizar que las repercusiones del cambio climático en la seguridad se integren en las labores fundamentales de prevención y mitigación de conflictos, mantenimiento de la paz, consolidación de la paz, reducción de desastres y respuesta humanitaria. Es responsabilidad del Consejo de Seguridad garantizar que este, y por su conducto la Secretaría, disponga de las herramientas y la información necesarias para hacer frente a una de las mayores amenazas a la paz y la seguridad del siglo y de más rápido crecimiento.

Como todos sabemos, las condiciones climáticas impredecibles y extremas hacen que los recursos vitales, como los alimentos y el agua, sean aún más escasos en las regiones empobrecidas. La escasez desencadena la desesperación y esta última conduce a la violencia. La lógica es clara y la información también. A principios de año, el Presidente Biden encargó el primer informe de los servicios nacionales de inteligencia, el producto de información de inteligencia más completo que tenemos en el Gobierno de los Estados Unidos, sobre las consecuencias de la crisis climática para la seguridad. En octubre, el Director de los servicios nacionales de inteligencia publicó una versión no clasificada del informe para que el mayor número posible de personas pudiera hacerse una idea más clara de lo que está ocurriendo en el mundo. En el informe quedaron muy claras sus observaciones: el cambio climático aumentará la inestabilidad y los conflictos internos. Además, al ritmo actual, la crisis climática hará que millones de personas se vean obligadas a abandonar sus hogares, lo que provocará una migración masiva.

No se trata solo de una catástrofe humana, sino que son exactamente los grupos de población vulnerable de las que se aprovechan las organizaciones terroristas. Los grupos extremistas violentos sacan partido de la gobernanza débil, la corrupción sistémica y las fracturas sociales para implantarse en las comunidades y desarrollar fuentes de ingresos. El cambio climático puede agravar esos desafíos y brindar oportunidades a las organizaciones terroristas. Además, las organizaciones extremistas violentas pueden atacar la infraestructura crítica y al personal humanitario, lo que socava las actividades destinadas a mitigar las repercusiones de los desastres climáticos.

Afortunadamente, el Consejo de Seguridad, que reconoce con claridad la relación entre el cambio climático y los conflictos, ha tomado las medidas necesarias en algunos de esos casos. Sin embargo, se acabó el tiempo de las medias tintas. Lo cierto es que esta crisis mundial requiere una respuesta general de toda la comunidad internacional. En el 26º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático se produjeron importantes avances, entre ellos los compromisos nacionales e internacionales de mantenerse dentro del límite de 1,5 °C de calentamiento global. Ahora tenemos que hacer más, y tenemos que hacerlo rápido.

Por su parte, los Estados Unidos seguirán colaborando con todos los países, en el marco del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático y por medio de la Conferencia de las Partes que se celebra anualmente, con el fin de avanzar en los esfuerzos mundiales para mitigar el cambio climático y adaptarse a él. Para predicar con el ejemplo, el Presidente Biden anunció el Plan de Emergencia Presidencial para la Adaptación y la Resiliencia, destinado a apoyar a los países en desarrollo en la adaptación y la gestión de los efectos del cambio climático. El Presidente trabajará con el Congreso para destinar 3.000 millones de dólares anuales al Plan de Emergencia con el objetivo de proporcionar financiación para la adaptación para 2024. Por medio del Plan de Emergencia, los Estados Unidos reforzarán de forma urgente y notable los esfuerzos de adaptación para salvar vidas y reducir la inestabilidad en todo el mundo. El objetivo es asegurarnos de que no solo emitamos un cheque, sino que también colaboremos con los países para garantizar que cada dólar se aproveche al máximo en esas comunidades.

Es hora de que dejemos de debatir si la crisis climática representa una amenaza para la paz y la seguridad internacionales. Ese debate ha terminado. Los efectos en el continente africano son evidentes. Del mismo modo, es clara la relación estrecha y grave que existe entre la crisis climática y la seguridad colectiva. Ahora

es el momento de que el Consejo de Seguridad haga uso de sus atribuciones únicas para afrontar la cuestión con determinación. Debemos pasar a la acción y, en su lugar, empezar a preguntarnos qué tenemos que hacer; no si debemos actuar, sino cómo. Tenemos que actuar ya.

Para ello, alentamos encarecidamente a todos los miembros a que respalden y copatrocinen el proyecto de resolución sobre el clima y la seguridad que han presentado el Níger e Irlanda, y que los Estados Unidos se enorgullecen de copatrocinar. El proyecto de resolución es un buen primer paso para actuar de verdad frente a las consecuencias de la crisis climática para la seguridad. Es lo mínimo que podemos hacer.

Sr. Presidente: Vuelvo a agradecerle que haya planteado esta importante cuestión durante el último mes del Níger en el Consejo de Seguridad. Los Estados Unidos aunarán esfuerzos con otros miembros del Consejo para proseguir su ardua labor en los meses y años venideros.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): En primer lugar, quisiera elogiar al Níger por su determinación inquebrantable en la lucha contra el cambio climático y por haber organizado este debate.

El debate brinda otra oportunidad para subrayar que la lucha ambiental también es una lucha en favor de la paz y la seguridad internacionales. Por eso es conveniente que el Consejo de Seguridad dé respuesta a las amenazas relacionadas con el cambio climático.

Doy la bienvenida al Secretario General a esta sesión y agradezco a los Sres. Faki Mahamat y Nuhu sus exposiciones informativas.

Habida cuenta de que nuestro mundo se enfrenta a una emergencia climática, también se encuentra en peligro permanente y está expuesto a mayores riesgos en materia de seguridad y nuevas amenazas.

Los vínculos entre el clima y la seguridad están forjados con firmeza desde hace mucho tiempo. Podemos confirmarlo en todas partes, como el Cuerno de África, el Sahel y Oriente Medio. La desertificación, la reducción del acceso al agua y otras cuestiones más amplias relacionadas con el acceso a los recursos naturales en las zonas rurales, la escasez de alimentos y la inseguridad climática son factores que permiten a los grupos extremistas armados crecer al aprovechar la frustración de la población. Somos conscientes de que en el Sahel los grupos terroristas se aprovechan de los conflictos entre etnias y comunidades, así como de los conflictos económicos entre agricultores y pastores, en un contexto en el que el cambio climático ha modificado de manera considerable los sistemas agropastorales.

Debemos hacer todo lo posible para evitar que los grupos terroristas se aprovechen de la angustia que provocan los efectos del cambio climático, la degradación de las tierras y la pérdida de diversidad biológica en zonas que de por sí están caracterizadas por las tensiones y la fragilidad. Resulta obvio que ello requiere una asignación mejor de los recursos naturales. Esa es una necesidad absoluta, puesto que no debemos dejar vía libre a los grupos terroristas para que se beneficien de los conflictos.

Además, en los lugares en los que se planteen amenazas graves a la seguridad, debemos construir un círculo virtuoso entre el desarrollo sostenible y la acción para preservar el clima. Ese es el sentido del proyecto de la Gran Muralla Verde en el Sahel, un programa emblemático destinado a combatir los efectos del cambio climático, la desertificación, la inseguridad alimentaria y la pobreza desde el Senegal hasta Djibouti. Al proyecto se le ha asignado la suma de 19.000 millones de dólares, que debe permitir restaurar 250 millones de hectáreas de tierras degradadas, crear 10 millones de empleos y retener 250 millones de toneladas de carbono de aquí a 2030.

Al mismo tiempo, debemos respaldar las organizaciones e iniciativas regionales y subregionales. Pienso, en particular, en el Grupo de los Cinco del Sahel. Apoyar a este último también significa prestar a la Fuerza Conjunta el apoyo logístico y financiero de las Naciones Unidas previsible y sostenible que necesita. Asimismo, es una respuesta a los problemas esenciales de desarrollo y lucha contra el cambio climático, que afronta la región.

El Consejo debe ser capaz de anticipar, prevenir y buscar soluciones a los efectos del cambio climático, especialmente para las poblaciones más vulnerables. Su unidad y su espíritu de avenencia son esenciales frente a ese desafío.

El cambio climático es, en efecto, una gran prueba para el multilateralismo. Solamente una acción coordinada de todos los agentes, especialmente de las Naciones Unidas, puede llevarnos en la dirección correcta. Por lo tanto, el Consejo debe ser capaz de evaluar y abordar mejor el impacto del cambio climático en la paz y la seguridad internacionales y extraer todas las consecuencias, región por región y tema por tema, en su programa.

Para lograrlo, no podemos confiar únicamente en la participación de las fuerzas armadas y los cascos azules desplegados en el marco de las operaciones de

paz, cuyo compromiso y sacrificio deseo celebrar una vez más. Para elaborar respuestas a largo plazo, también debemos dotarnos de los medios necesarios que nos permitan comprender mejor cómo se vinculan y alimentan el cambio climático y las crisis, y fortalecer la resiliencia de los Estados y la población.

Por último, cuando ha concluido hace unos días en Glasgow el 26º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, conviene recordar que el coste de la inacción sería inmenso para todos nosotros. Por ello, Francia exhorta a todos los Estados a que se comprometan de forma firme y duradera a reducir las emisiones de gases de efecto invernadero de conformidad con los retos que afronta nuestro planeta. En todo caso, el Consejo puede contar con la plena movilización de mi país.

Sr. De la Fuente Ramírez (México): Sr. Presidente: En primer lugar, agradezco su presencia que es prueba de la importancia que le asigna su país al tema de este debate abierto, misma que compartimos.

También agradezco las presentaciones del Secretario General, del Presidente de la Comisión de la Unión Africana y del Secretario Ejecutivo de la Comisión de la Cuenca del Lago Chad, y reconozco asimismo la presencia del Presidente de Estonia.

La sesión de hoy ciertamente se construye sobre el análisis que el Consejo de Seguridad ha venido desarrollando recientemente sobre los impactos del cambio climático así como las acciones que puede tomar para abordar de la manera más adecuada los riesgos de seguridad relacionados con el clima. La realidad es que la actual crisis climática que vivimos tiene el potencial de ampliar las causas de conflictos en general, de tal suerte que, para hacer más efectiva la labor preventiva del Consejo de Seguridad, es necesario entender mejor los contextos con bases científicas, en los que los efectos del cambio climático pueden exacerbar las causas subyacentes que lleven a la radicalización de individuos o de grupos, y que pueden propiciar incluso la realización de actos terroristas.

Por ejemplo, el aumento del nivel del mar puede tener implicaciones jurídicas respecto de la continuidad o la pérdida de la condición de estado en aquellos casos en los que el territorio de un país insular quede totalmente cubierto por el mar o resulte inhabitable. Esta situación plantea cuestiones relativas a la protección de las personas afectadas por la elevación del nivel del mar.

La evacuación, reubicación y emigración de personas al extranjero y la protección de los derechos humanos de los desplazados internos o las personas que migran debido a los efectos adversos de la elevación del nivel del mar son elementos que el sistema internacional contemporáneo debe tener más presentes que nunca. Por ello es tan relevante el estudio que ya está haciendo sobre el tema la Comisión de Derecho Internacional. Ocurre, pues, que el concepto de seguridad humana se ha ampliado *de facto* para englobar a la seguridad ambiental y la seguridad de los recursos naturales.

En el Consejo hemos sido testigos de cómo el tráfico ilícito de bienes naturales, el impacto de los desastres naturales, la pérdida de la biodiversidad, el deterioro de los recursos hídricos, la desertificación de la tierra y, por ende, las hambrunas han sido detonantes de violencia armada y de proliferación en ocasiones de grupos terroristas que aprovechan las situaciones de inestabilidad para llevar a cabo sus operaciones.

En este contexto resultan preocupantes los datos del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, que apuntan a que el 70 % de los países más vulnerables a los efectos del clima también se encuentran entre los más frágiles e inestables en el mundo. Estos países se ven obligados a enfrentar una doble amenaza: por un lado, los conflictos y la inseguridad, y, por el otro, los impactos del cambio climático.

Para atender este flagelo necesitamos enfoques preventivos desde una lógica que promueva la justicia social y la justicia ambiental, y que apoye a los países en sus necesidades de adaptación y resiliencia, al tiempo de promover una paz sostenible. El Fondo para la Consolidación de la Paz ha instrumentado con éxito ese enfoque en la región del Lago Chad al favorecer una gestión más responsable de los recursos naturales, promoviendo la reforestación y mejorando el acceso a medios de vida sostenibles.

De igual manera, los organismos del sistema de Naciones Unidas que dan seguimiento a la agenda de prevención y combate al terrorismo debieran incluir la dimensión climática en el análisis integral de sus causas conducentes. En ocasiones, el control de recursos naturales y su tráfico ilícito también se vinculan al tráfico ilegal de armas y municiones, por lo que estos fenómenos interrelacionados requieren de un abordaje integral.

Para concluir, deseo subrayar, al igual que lo hemos sostenido en otros temas afines, que no se trata aquí de abordar en el Consejo el impacto general del cambio climático —para ello existen ya otras plataformas— sino de identificar aquellas situaciones en las que el cambio climático puede tener efectos multiplicadores que afecten la paz y la seguridad internacionales.

Si en verdad queremos hacer más diplomacia preventiva, necesitamos partir de análisis verdaderamente integrales que contemplen todos estos aspectos. Por eso, Sr. Presidente, le agradecemos que haya convocado este debate.

Sra. King (San Vicente y las Granadinas) (*habla en inglés*): En nombre del Gobierno y el pueblo de San Vicente y las Granadinas, permítaseme transmitir nuestro más sincero agradecimiento a la República del Níger por haber convocado el debate de hoy. Doy también las gracias a nuestros ponentes.

En el contexto de los altibajos que caracterizan a estos tiempos tumultuosos, cuando los costos sociales y económicos de la enfermedad por coronavirus se multiplican, cuando el cambio climático daña más y más vidas y medios de subsistencia a nivel mundial, y cuando el terrorismo tiene consecuencias cada vez peores para la seguridad mundial, que a su vez generan repercusiones políticas, es evidente que se necesita con urgencia una acción multilateral.

No es casual que los países más afectados por el subdesarrollo, fenómeno que a menudo ha ido precedido por la colonización, sean también los más expuestos a los riesgos para la seguridad que generan el cambio climático y el terrorismo. De hecho, en contextos frágiles, la pobreza, el desempleo, el hambre, la inseguridad alimentaria, la marginación socioeconómica y política y otros males sociales se entremezclan de forma tal que crean un caldo de cultivo propicio para el terrorismo y la delincuencia organizada, y a medida que el cambio climático agrava esos factores que impulsan el conflicto, los más vulnerables de entre nosotros van quedando atrapados en dolorosos ciclos de inseguridad y subdesarrollo.

Estos problemas de inseguridad y subdesarrollo no pueden resolverse por separado los unos de los otros. Debemos evitar la planificación a corto plazo y los enfoques superficiales, que eluden y no resuelven las causas fundamentales de los conflictos y la inseguridad. Solo superaremos estos desafíos con planes y estrategias de desarrollo integrales que refuercen la soberanía, restituyan la confianza pública, restablezcan los contratos sociales y doten a todas las naciones y a todos los pueblos de paz y prosperidad.

En la consecución de esos nobles objetivos, no podemos estar divididos en cuanto a nuestros propósitos ni separados por estrechos intereses nacionales. Tampoco podemos confiar en medios militaristas ni en cálculos económicos miopes, pues estos resultarán elusivos e ilusorios. La única solución es que la comunidad internacional trabaje de forma mancomunada y solidaria para cumplir los acuerdos vigentes, en particular, para hacer realidad los Objetivos de Desarrollo Sostenible y el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático.

Los países desarrollados y las instituciones financieras internacionales deben aumentar la asistencia exterior para el desarrollo y las iniciativas de creación de capacidad. Deben elaborarse soluciones prácticas, centradas en las personas y que tengan en cuenta el clima, y esas soluciones deben aplicarse ampliamente en función de las necesidades, las prioridades y los imperativos de desarrollo de los Estados afectados. Todas las partes interesadas, incluidos los Estados poderosos, deben actuar de conformidad con los principios rectores del derecho internacional. Por su parte, los emisores principales e históricos deben adoptar medidas ambiciosas para fijar y cumplir metas climáticas, incluida nuestra meta de limitar el aumento de la temperatura a 1,5 °C con respecto a los niveles preindustriales, algo que es sumamente urgente.

Los países desarrollados también deben aumentar en gran medida el apoyo a la adaptación y la mitigación. Alentamos a todos los Estados Miembros a que sigan esforzándose para imprimir un verdadero impulso a la acción climática por medio de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático.

El proyecto de resolución temática que se ha presentado en el seno del Consejo también puede promover un enfoque amplio de estos desafíos multidimensionales. San Vicente y las Granadinas patrocinan el proyecto de resolución y alientan a todos los Estados a solidarizarse con las personas que hoy día están afectadas por los riesgos que plantea el clima para la seguridad, y con las que lo estarán en el futuro si no cambiamos drásticamente nuestra trayectoria.

También aprovechamos esta oportunidad para expresar nuestro apoyo a la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel, que es fundamental en la lucha contra el terrorismo en esa región.

Ha quedado muy claro que los retos que plantean el terrorismo, el cambio climático, el subdesarrollo y la inseguridad solo pueden resolverse con ideas nuevas, soluciones innovadoras y perspectivas novedosas del desarrollo que nos ofrezcan una visión del futuro diferente de la que hoy lamentamos. Trabajemos juntos para construir un futuro mejor para todos los países y pueblos.

Sra. Byrne Nason (Irlanda) (*habla en francés*): Para comenzar, quisiera, por su intermedio, Sr. Presidente,

dar las más sinceras gracias al Níger por la cálida y generosa acogida que nos brindó durante la visita realizada por el Consejo de Seguridad al país el mes pasado. Quiero expresarles mi más sentido pésame a usted y a los familiares de los soldados nigerianos que perdieron la vida esta semana y a las comunidades afectadas por los ataques recientes. Hago extensivas mis más sinceras condolencias a los familiares de los siete cascos azules de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí, que fueron muertos ayer en el centro del país. Es mi mayor deseo que los heridos tengan una pronta recuperación. Me entristece profundamente la muerte esta semana de otro miembro del personal de mantenimiento de la paz como resultado de un atroz atentado que provocó la muerte de más de 30 civiles, entre ellos mujeres y niños, en el centro de Malí.

(*continúa en inglés*)

Ante todo, quiero dar las gracias al Presidente Bazoum por haber convocado esta sesión de hoy. Para Irlanda ha sido motivo de orgullo trabajar codo con codo con el Níger durante los últimos 12 meses a fin de hacer avanzar en el Consejo de Seguridad la cuestión crítica del clima y la seguridad. Quiero dar las gracias al Secretario General por haber dado una vez más la voz de alarma sobre la urgente necesidad de abordar el cambio climático en todas sus manifestaciones, incluso en su relación con la paz y la seguridad. Puedo asegurar al Secretario General que sus llamamientos han sido escuchados.

Doy las gracias al Presidente Faki Mahamat y al Secretario Ejecutivo Nuhu por haber expuesto los desafíos reales y actuales que la interacción entre el clima y los conflictos plantea desde la perspectiva de sus respectivas organizaciones. Los países del continente africano llevan mucho tiempo en la primera línea de esa crisis. Sus experiencias, al igual que las de otros países, como los pequeños Estados insulares en desarrollo, son absolutamente decisivas para configurar nuestra respuesta colectiva a esta amenaza creciente. Deberíamos escuchar a quienes saben lo que esto significa día a día.

En 1945, nuestros antecesores se reunieron con un espíritu de gran optimismo para trazar una noble agenda común. Su objetivo —su visión— era tan ambicioso como inspirador. Su promesa —la promesa de la Carta de las Naciones Unidas— de salvar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra es tan pertinente hoy como lo fue entonces. Setenta y cinco años después, la responsabilidad que recae sobre los hombros del Consejo es igualmente enorme. No obstante, como sabemos, el tiempo no se detiene, y tampoco debería hacerlo nuestra ambición. Hoy nos enfrentamos a un nuevo reto que es mundial e inmediato, y que pone en peligro nuestra seguridad colectiva. Es responsabilidad de quienes estamos en torno a esta simbólica mesa en forma de herradura dar el paso al frente y cumplir esa promesa que ha dado esperanza a millones de personas en todo el mundo. Debemos dar ese paso ahora.

En pocas palabras, el cambio climático es el reto que define nuestro tiempo. Actúa como un multiplicador de amenazas. Exacerba las desigualdades, las vulnerabilidades y las inseguridades existentes; afecta al disfrute de los derechos humanos; y se hace sentir con mayor crudeza en quienes ya viven en la pobreza y el conflicto, en quienes están marginados y en quienes carecen de la capacidad y los recursos necesarios para crear resiliencia. Las mujeres y las niñas se ven afectadas de forma desproporcionada y soportan la carga más pesada, ya sea en Niamey, en el Sahel o en Apia.

Sabemos que, en cualquier contexto, el cambio climático puede exacerbar las tensiones socioeconómicas existentes. Sus efectos pueden degradar el medio ambiente y los medios de subsistencia, y debilitar las instituciones políticas. En determinadas situaciones, esos efectos generan el espacio para que los grupos terroristas florezcan y amplíen su alcance, sobre todo allí donde la gobernanza está debilitada. Eso es algo trágico. Estamos viendo que la falta de una respuesta gubernamental adecuada a unos fenómenos meteorológicos cada vez más frecuentes y extremos puede debilitar también el contrato social entre los ciudadanos y el Estado. Ese debilitamiento contribuye a reforzar los cínicos propósitos y argumentos terroristas. A su vez, las situaciones de conflicto, exacerbadas por el cambio climático, son un caldo de cultivo para esos grupos terroristas.

Escuchamos lo que dijo claramente el Presidente Bazoum esta mañana. En el Consejo tenemos la responsabilidad de romper ese círculo vicioso que se retroalimenta. Como ha dicho el Presidente Bazoum esta mañana, debemos mantener nuestra movilización y determinación.

A medida que los recursos vitales —como el agua y la tierra fértil— disminuyen en ciertas regiones, también constatamos que aumenta la amenaza de que se usen como arma. Los grupos terroristas han mostrado que pueden aprovechar el acceso a esos recursos para aumentar su influencia y obtener financiación. Se pueden emplear incentivos económicos para reclutar a aquellas personas cuyos medios de vida tradicionales se están viendo afectados negativamente por el cambio climático.

El Consejo ya ha reconocido los efectos adversos que el cambio climático y los desafíos ecológicos ejercen en la estabilidad de ciertas regiones, como la cuenca del lago Chad. Lo que se necesita ahora es comprender mejor el problema y profundizar los análisis empíricos. Si disponemos de la información correcta, podemos tomar las medidas audaces y decisivas que se requieren para abordar ese desafío complejo y creciente. Esa es, ni más ni menos, la responsabilidad que nos incumbe a quienes estamos sentados en esta mesa.

Nos suscita cierta preocupación el riesgo de que la lucha contra el terrorismo se utilice de forma indebida para criminalizar a los defensores de los derechos humanos medioambientales y a las organizaciones de la sociedad civil que trabajan en cuestiones relacionadas con el cambio climático. La legislación antiterrorista no debe emplearse indebidamente para atacar a quienes defienden o ejercen sus derechos humanos y, por supuesto, las medidas antiterroristas siempre deben siempre respetar plenamente el derecho internacional.

Para que sean eficaces, las medidas para hacer frente al cambio climático deben ser suficientes y transparentes. Y lo que es más importante, deben aplicarse por medio de enfoques inclusivos, responsables y no discriminatorios. Deben ser idóneas e ir destinadas a ayudar a las personas y comunidades más necesitadas.

Quiero subrayar que en todos nuestros esfuerzos se debe garantizar la participación plena de las mujeres. Las mujeres son agentes clave en este desafío de nuestra época, pues constituyen la mitad de la población mundial. Ya contamos con pruebas de que solo si las mujeres participan significativamente podemos esperar cumplir con nuestro cometido ante un desafío de tan gran magnitud. Las mujeres deben estar en las salas y mesas donde se debaten esos temas. Además, no podemos permitirnos el lujo de no aprovechar el liderazgo que ya han demostrado los jóvenes en materia de acción climática.

El Consejo ha dado pasos importantes en cuanto al reconocimiento de los complejos vínculos existentes entre el clima y los conflictos. Solo este año, los efectos adversos del cambio climático se han abordado en 13 documentos del Consejo y se han incluido en el tenor de esos documentos. Sin embargo, para prevenir y resolver los conflictos que se ven exacerbados por los efectos del cambio climático, debemos redoblar nuestros esfuerzos. Necesitamos un enfoque básico estructurado y sistemático. Nos esforzamos duramente para desempeñar nuestro papel aquí en el Consejo, al igual que, de manera muy especial, sobre el terreno. Exhorto a todos los miembros del Consejo a que apoyen la labor en curso, así como al asesor de seguridad climática en Sudán del Sur, que Irlanda ha apoyado directamente a través del Mecanismo de Seguridad Climática de las Naciones Unidas.

Para abordar esta compleja cuestión adecuadamente también debemos mejorar nuestra comprensión al respecto. El proyecto de resolución presentado por Irlanda constituye una oportunidad importante para reforzar la capacidad del Consejo de Seguridad de comprender y abordar mejor los riesgos de seguridad relacionados con el clima en el marco de su mandato. El aumento de la base de datos y de pruebas a lo largo del tiempo permitirá al Consejo tomar medidas con conocimiento de causa. También mejorará la capacidad del Consejo para comprender sus propias responsabilidades en relación con las implicaciones de los riesgos de seguridad relacionados con el clima. Me hago eco del llamamiento hecho por el Presidente Bazoum y por otras personas aquí presentes esta mañana para instar a todos los colegas, tanto a quienes están ahora sentados en esta mesa como a los que se unen hoy al debate, a que apoyen ese proyecto de resolución crucial.

Para concluir, es evidente que las amenazas a la paz y la seguridad internacionales han evolucionado desde que el Consejo se reunió por primera vez en 1945. Sin embargo, nuestra responsabilidad de abordarlas no ha variado. El Consejo debe reconocer y aceptar su papel en la lucha contra el cambio climático. Debemos integrar los riesgos de seguridad relacionados con el clima en nuestros esfuerzos en pro de la solución, prevención y mediación de conflictos. Hacerlo ayudará a mantener la paz y la seguridad internacionales, y no hacerlo es inconcebible.

A los que están en la primera línea de la crisis, quiero decirles que los escuchamos y creemos sus testimonios. A nuestros compañeros del Consejo, les digo que ha llegado el momento de actuar.

Sra. Juul (Noruega) (*habla en inglés*): En primer lugar, permítaseme reconocer el liderazgo del Níger en la cuestión del cambio climático y la seguridad durante su mandato en el Consejo de Seguridad, y también la presencia del Presidente del Níger hoy aquí. Sus esfuerzos, Sr. Presidente, han contribuido sin duda a impulsar la agenda. Puede contar con nuestro pleno apoyo.

También agradezco a los ponentes que hayan compartido sus valiosos conocimientos sobre el tema complejo del cambio climático y el terrorismo y las interrelaciones entre ambos, aspectos a los que, por sí solos, no se les dedica la suficiente atención.

El cambio climático exacerba las vulnerabilidades en todo el mundo. Esa dinámica podría explicar por qué muchos países vulnerables al clima también deben hacer frente a insurgencias terroristas, como por ejemplo Malí y Somalia. Sin embargo, como ocurre con todas las cuestiones relacionadas con el clima y la seguridad, las interrelaciones son complicadas y dependen en gran medida de cada contexto concreto.

El cambio climático puede acelerar los mismos factores subyacentes que los que se han identificado como factores impulsores del terrorismo. Impulsa los desplazamientos, debilita la gobernanza y atiza la inestabilidad política y social. Exacerba la inseguridad alimentaria y el hambre y la competencia por los recursos y aumenta la tensión entre las comunidades. También socava los medios de vida y acentúa la desigualdad. Cuando esos factores se combinan, pueden crear un terreno fértil para la radicalización, incitar el reclutamiento por grupos armados y dificultar el retorno de las poblaciones que se vieron obligadas a emigrar.

El factor subyacente es la fragilidad. El cambio climático socava la capacidad de las comunidades para hacer frente a las crisis, y muchas de las comunidades más afectadas tanto por el cambio climático como por los conflictos son, ya de por sí, ya las menos preparadas para hacer frente a sus efectos. De los efectos magnificadores de los conflictos y el cambio climático también se desprende la necesidad de proteger a los civiles, especialmente a las personas desplazadas y a las que pasan hambre.

Permítaseme subrayar que la agenda de seguridad climática es, en esencia, una agenda preventiva. A través de ella pretendemos incorporar los riesgos climáticos en nuestros análisis y respuestas, lo que puede mejorar los esfuerzos que desplegamos en pro de la consolidación y del mantenimiento de la paz. Por consiguiente, insistimos en que la evaluación y la gestión de los riesgos climáticos deben integrarse y ponerse en práctica en los mandatos de las operaciones de paz pertinentes del Consejo.

Aunque cada situación es compleja y depende del contexto, creemos que tanto la lucha contra el cambio climático como la prevención y la lucha contra el terrorismo dependen de la buena gobernanza y de la mitigación de las vulnerabilidades. Hemos de incluir de forma significativa a todas las partes interesadas en nuestra respuesta, incluidas las mujeres, los jóvenes, la sociedad civil y el sector privado. Debemos reforzar las asociaciones con los agentes nacionales y regionales, especialmente con la Unión Africana, y fomentar un enfoque más sólido por parte de las organizaciones locales, nacionales, regionales e internacionales mediante el intercambio transparente de información y el análisis con visión de futuro.

Además, es necesario aumentar la capacidad de la acción de las Naciones Unidas en materia de clima y seguridad, en especial sobre el terreno, y presentar al Consejo las mejores prácticas y otras experiencias. Noruega prestará un apoyo específico para ello y anima a los demás a hacer lo propio.

La aplicación de una perspectiva analítica integral reforzará también nuestra respuesta al terrorismo, ya que nos permitirá centrar la atención en los factores subyacentes que impulsan la radicalización y consolidar los esfuerzos orientados a evitar el extremismo violento. Si bien existe un solapamiento entre vulnerabilidades, las soluciones también tienden a solaparse.

En lo que respecta al cambio climático, la solución no pasa por medidas estrictas de seguridad. Nuestro objetivo común debe ser un esfuerzo de paz sensible a las cuestiones climáticas, una acción climática sensible al conflicto y una labor de consolidación de la paz resistente al clima. Para lograrlo, necesitamos un enfoque coordinado por parte de las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad. Por ello, apoyamos plenamente y copatrocinamos el proyecto de resolución sobre el clima y la seguridad.

La acción climática depende de una cooperación multilateral concertada y coordinada con la responsabilidad de mantener la paz y la seguridad internacionales. Consideramos que el Consejo de Seguridad tiene un papel fundamental en esos esfuerzos.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Sr. Presidente: Nos alegra verlo hoy presidiendo el Consejo de Seguridad.

La Federación de Rusia comparte sinceramente la preocupación internacional común sobre las cuestiones que centran nuestro debate de hoy. Las repercusiones del cambio climático, las catástrofes naturales y el terrorismo son desastres de carácter transfronterizo y requieren una cooperación internacional activa. Estamos decididos a trabajar en torno a esas prioridades. Además, nuestros colegas del Níger plantearon otro tema de debate, a saber, la posible conexión entre el terrorismo y el cambio climático y las cuestiones de seguridad, así como el papel del Consejo de Seguridad en ese sentido.

En primer lugar, el cambio climático es un asunto que reviste gran importancia para nosotros, tanto en el

contexto nacional como en lo que respecta a la cooperación internacional. Según nuestros cálculos, en Rusia el clima está cambiando con una rapidez 2,5 veces superior al promedio mundial. Paralelamente, estamos viendo fenómenos naturales cada vez más destructivos y se hace cada vez más evidente la necesidad de reducir las emisiones de gases de efecto invernadero y adaptarnos a los efectos negativos del cambio climático. El 29 de octubre de este año, la Federación de Rusia aprobó un decreto gubernamental por el que se estableció una estrategia de desarrollo socioeconómico con bajas emisiones de carbono hasta 2050. Esa estrategia persigue el objetivo específico de lograr un equilibrio entre las emisiones antropogénicas de gases de efecto invernadero y su mitigación mediante la captura del carbono para 2060.

En ese sentido, la delegación rusa desempeñó un papel activo en el 26º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), celebrado en Glasgow en noviembre, y contribuyó a llegar al consenso. Creemos que el éxito de Glasgow fue posible gracias al equilibrio alcanzado entre los esfuerzos orientados a la protección del clima y el medio ambiente y los intereses socioeconómicos de países con diferentes niveles de desarrollo y, por ende, con diferentes grados de vulnerabilidad.

La ayuda a la protección de los países frente al cambio climático y las catástrofes naturales es un elemento importante de los esfuerzos nacionales y de la cooperación internacional general, especialmente en el marco del sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo. No obstante, hay una serie de cuestiones asociadas, desde la subida del nivel del mar, que es un problema para los Estados insulares, hasta la desertificación en los países de África. Esas cuestiones requieren diferentes enfoques sobre la asistencia a los Estados afectados.

Es indiscutible que la cooperación en la lucha contra el terrorismo internacional también debe tener un carácter mundial. En ese contexto, consideramos que los Estados Miembros de las Naciones Unidas son capaces de definir las amenazas y las cuestiones, apoyándose en la actividad de seguimiento en materia de lucha contra el terrorismo de la Dirección Ejecutiva del Comité contra el Terrorismo, que contribuye a la elaboración de informes sobre la aplicación por parte de los Estados de las resoluciones especializadas en la lucha contra el terrorismo, en particular las resoluciones 1373 (2001) y 1624 (2005). Ese mecanismo ha logrado seguir funcionando a pesar de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19).

Sobre la base de las recomendaciones de dicha Dirección Ejecutiva, los Estados pueden recibir asistencia técnica a través de entidades especializadas de las Naciones Unidas, como la Oficina de las Naciones Unidas de Lucha contra el Terrorismo y la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito. Subrayamos que esa asistencia se debe prestar a petición de las autoridades locales y teniendo en cuenta las especificidades de cada país y cada región, que son numerosas. Asimismo, a pesar de la lucha que se está librando activamente contra el Estado Islámico en el Iraq y el Levante en Siria y el Iraq, estamos viendo cómo la amenaza terrorista se propaga desde Oriente Medio y el Norte de África a los países y las regiones vecinos, adentrándose, en especial, en África.

El motivo de esa propagación son los problemas de seguridad fronteriza, habida cuenta de que las fronteras son porosas, las condiciones socioeconómicas son difíciles, la crisis de la COVID-19 se agudiza y las autoridades centrales sobre el terreno se muestran débiles. Los terroristas se aprovechan con éxito de todo ello, ampliando el alcance de su propaganda y reclutando a nuevos miembros entre la población descontenta, sobre todo los jóvenes.

También es indiscutible que en el Sahel, por ejemplo, confluyen un gran número de factores, como los problemas de la pobreza extrema, la falta de puestos de trabajo, el crecimiento demográfico, la desertificación, las catástrofes naturales, las migraciones, los conflictos internos y la actividad terrorista. La situación actual relativa al coronavirus complica aún más las cosas.

Por todo ello, es lógico que nos planteemos una pregunta. Para resolver los problemas mencionados, ¿qué deberían hacer las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad?

Debemos reconocer que nuestro enfoque difiere de la opinión de muchos de nuestros colegas en el Consejo de Seguridad. En primer lugar, estamos convencidos de que es preciso considerar las peculiaridades individuales de cada país y cada región, además de otros factores que, a menudo, son significativos y dan lugar a inestabilidad socioeconómica o política, como la injerencia extranjera en los Estados o la falta de ayuda exterior en situaciones a las que no pueden hacer frente las autoridades y las instituciones estatales locales. Aplicar un único enfoque genérico o atribuir causas y efectos de manera automática es una vía equivocada para que el Consejo de Seguridad resuelva esos problemas. En ese sentido, estamos convencidos de que es preciso analizar todos los factores

negativos y tratar de superarlos, contando con la conformidad de los Gobiernos nacionales de los países beneficiarios y aprovechando el potencial que pueden aportar los expertos y las herramientas de las Naciones Unidas, evitando, de nuevo, los enfoques únicos.

Hemos defendido y seguiremos defendiendo la idea de que las Naciones Unidas trabajan con eficacia cuando existe una división de tareas adecuada. Imponer la vigilancia del clima desvinculada de la labor científica fundamental en los mandatos de las operaciones de mantenimiento de la paz o de las misiones políticas especiales conduciría a una politización nefasta de la acción para el clima y nos alejaría de una cooperación unificada y genuinamente mundial, que es el objetivo del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático y de la CMNUCC. Seamos francos: la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero en la región A no detendrá las inundaciones o las sequías en la región B en los próximos 50 o 100 años. Es más, en la búsqueda de las razones profundas del terrorismo, dejar de prestar atención a la pobreza, las sanciones o la debilidad de las instituciones estatales para centrarse en el clima implica, sencillamente, evitar un debate abierto sobre las razones de la extrema vulnerabilidad de los Estados, en particular de aquellos que han sufrido una intervención extranjera.

¿Realmente puede servir de algo trasladar el debate al Consejo de Seguridad? En nuestra opinión, el vínculo directo entre el terrorismo y el cambio climático no está claro. Tal vez nuestros colegas, al incluir este tema entre los asuntos examinados en el Consejo de Seguridad, han querido, simplemente, dar mayor relieve al debate sobre el clima. Sin embargo, creo que los miembros del Consejo estarán de acuerdo en que el hecho de que el Consejo de Seguridad se ocupe o no de un tema concreto no debe ser el criterio que determine la importancia de ese tema.

Ciertamente, la cuestión del cambio climático suscita preocupación. Debido a su especial carácter, es preciso considerarla con la participación de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas. Incluirla entre los asuntos de los que se ocupa el Consejo de Seguridad, órgano que cuenta con una composición limitada y un conjunto de herramientas muy específico, no presenta una utilidad especial y, de hecho, podría dar lugar a confusiones y causar una duplicación de esfuerzos.

En resumen, consideramos que ocuparnos de esa cuestión en el marco de la CMNUCC, la Asamblea General, el Consejo Económico y Social, el Foro Político de Alto Nivel y la Comisión de Consolidación de la Paz y otros foros de las Naciones Unidas —respetando la división de tareas en el seno de la Organización— presenta un mayor potencial para abordar la recuperación socioeconómica de los países en desarrollo.

En particular, los países en desarrollo deben reforzar sus capacidades para superar los obstáculos al desarrollo que les conciernen, y mejorar la calidad y la cantidad del acceso a la financiación y a la participación en el sistema comercial mundial, las vacunas contra la COVID-19, las mejores tecnologías y sistemas de alerta temprana disponibles para hacer frente a los fenómenos naturales extremos, la asistencia humanitaria, la educación y la orientación profesional para las generaciones más jóvenes, en particular las mujeres. Pedimos que se trabaje en esa línea en los marcos que he mencionado, dejando que el Consejo de Seguridad aborde las causas profundas de los conflictos y resuelva los que están en curso.

Sr. Tirumurti (India) (*habla en inglés*): Ante todo, permítaseme transmitir los mejores deseos y saludos del Primer Ministro de la India, Shri Narendra Modi, al Presidente de la República del Níger, Excmo. Sr. Mohamed Bazoum, por la Presidencia del Níger del Consejo de Seguridad. También agradezco al Secretario General António Guterres, al Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Sr. Moussa Faki Mahamat, y al Secretario Ejecutivo de la Comisión de la Cuenca del Lago Chad, Embajador Mamman Nuhu, sus respectivas exposiciones informativas.

En su exposición informativa, Su Excelencia el Presidente del Níger volvió a señalar a la atención del Consejo de Seguridad la amenaza del terrorismo en la región del Sahel y fuera de ella. Se trata, en efecto, de una grave preocupación mundial. La lucha contra el terrorismo sigue siendo importante incluso 20 años después de la aprobación de la histórica resolución 1373 (2001) tras los atentados terroristas del 11 de septiembre.

La amenaza del terrorismo en África ha afectado negativamente a las aspiraciones de los países africanos en materia de progreso económico y desarrollo. La situación de la seguridad en los países del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel), en particular, se ha deteriorado en los últimos tres años, como demuestran las decenas de atentados perpetrados por terroristas y grupos armados contra la población civil y las fuerzas de seguridad. Además, la amenaza que suponen los grupos terroristas en la región del Sahel y fuera de ella está bien documentada, entre otras cosas, en los informes periódicos del Secretario General. Jama'a Nusrat ul-Islam wa al-Muslimin, grupo asociado a Al-Qaida y al Estado Islámico en el Gran

Sáhara, ha ampliado sus actividades. Grupos vinculados Al-Qaida, el Estado Islámico en el Iraq y el Levante y Boko Haram también han seguido expandiéndose en torno a las orillas oriental y septentrional del lago Chad. Los atentados perpetrados hace unos días contra la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí, en los que fallecieron siete efectivos de mantenimiento de la paz del Togo y un ciudadano maliense, son una muestra del peligro que suponen los grupos terroristas y armados para la región del Sahel. La India condena enérgicamente el atentado contra los efectivos de mantenimiento de la paz y expresa su más sentido pésame a las familias de los fallecidos.

La India aplaude la iniciativa de la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel, un esfuerzo conjunto de los países del Sahel, incluido el Níger. Sin embargo, la Fuerza Conjunta sigue afrontando múltiples problemas, como la falta de capacitación, de recursos y medios logísticos y de acceso a una financiación sostenible y previsible, todo lo cual ha dificultado su plena puesta en marcha. El modelo actual de apoyo a la Fuerza Conjunta es inadecuado e insostenible, y así lo ha destacado el Secretario General en sus últimos informes, y también se acaba de hacer eco de ello Su Excelencia el Presidente del Níger. Creemos que ya es hora de que las iniciativas de seguridad regionales, como la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel, reciban recursos adecuados y sostenibles, además de capacitación y apoyo logístico. Una estrategia antiterrorista con recursos limitados puede verse abocada al fracaso. El Consejo debe adoptar medidas eficaces, entre otras cosas, apoyando las iniciativas de seguridad de las organizaciones regionales y subregionales.

El cambio climático es uno de los desafíos que definen nuestra época. A lo largo de los últimos decenios, los Estados Miembros se han dedicado con gran empeño a asumir compromisos relacionados con la mitigación, la adaptación, la financiación y la transferencia de tecnología, entre otras cosas, con el objetivo de hacer frente al cambio climático de forma integral, como en el caso del proceso dirigido por la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), con sus reuniones anuales de la Conferencia de las Partes. Las medidas para hacer frente al cambio climático se han basado en una estructura integrada equitativa para todas las partes, en particular los países en desarrollo. Además, países de todo el mundo han asumido numerosos compromisos en el marco de las contribuciones determinadas a nivel nacional.

Así las cosas, no creemos que sea apropiado establecer un vínculo separado entre la seguridad y el cambio climático, en particular habida cuenta de que todos los aspectos del cambio climático ya se están tratando de forma holística en el marco del mandato de la CMNUCC. Cualquier acción del Consejo de Seguridad que no tenga en cuenta los principios y las disposiciones relacionadas con el cambio climático podría trastocar la naturaleza de nuestro debate general sobre este tema tan importante. Puede que no sea aconsejable transformar el discurso del cambio climático basado en un modelo de consenso en un proceso potencialmente divisivo. No nos desviemos de un proceso establecido e inclusivo de toma de decisiones, con la participación de todos los países en desarrollo, para tratar de crear una plataforma alternativa sobre el cambio climático.

Si bien reconocemos el hecho de que el cambio climático ha afectado a las vidas de las personas y ha agravado los conflictos en muchos lugares, ver los conflictos solo a través del prisma del cambio climático presenta una perspectiva engañosa. En el informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático se sostiene con claridad que el efecto del ciclo climático en la violencia no está demostrado. Tampoco hay un pronunciamiento científico claro que equipare directamente el cambio climático con las preocupaciones en materia de seguridad. Por lo tanto, es importante que los asuntos relacionados con la climatología se debatan en los foros pertinentes de la CMNUCC. Una simplificación excesiva de las causas de los conflictos no ayudará a solucionarlos, y tampoco justifica los actos terroristas ni las medidas políticas extremas.

Hace poco concluyó el 26º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CP26) en Glasgow (Reino Unido), donde aprobamos por consenso el Pacto de Glasgow por el Clima. Ese documento contiene la voluntad colectiva de la comunidad internacional en relación con todos los aspectos del cambio climático de forma holística y la acción climática prevista. Nos comprometemos firmemente a cumplir las disposiciones del documento final de la CP26 sobre la base del Pacto de Glasgow por el Clima.

Ahora tenemos que volver a centrarnos en el problema principal: la lucha contra el cambio climático. La India es líder en la acción climática y está trabajando en el cumplimiento de sus compromisos en el marco del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático. El modelo de desarrollo sensible al clima de mi país quedó patente en sus anuncios en la CP26, donde la India también se comprometió a reducir la intensidad de las emisiones de su producto interno bruto en un 45 % para 2030 con

respecto al nivel de 2005; lograr que el 50 % de la capacidad instalada de energía eléctrica acumulada provenga de recursos energéticos no basados en combustibles fósiles para 2030; obtener reducciones de 1.000 millones de toneladas en las emisiones previstas de aquí a 2030; alcanzar los 500 gigavatios de capacidad energética de combustibles no fósiles para 2030; y cumplir el objetivo de emisiones netas nulas para el año 2070. Nuestro Primer Ministro llamó a este conjunto de compromisos *panchamrit*, o cinco objetivos.

Además de las medidas nacionales, la India también ha tomado la iniciativa en la formación de coaliciones internacionales para generar efectos a largo plazo mediante alianzas. La Alianza Solar Internacional es un ejemplo destacado de cómo la acción colectiva se traduce en repercusiones climáticas positivas a nivel mundial. Recientemente hemos puesto en marcha, junto con el Reino Unido, la Iniciativa Redes Verdes: Un Sol, Un Mundo, Una Red, avalada por la Alianza Solar Internacional, que facilitará los proyectos transfronterizos de transferencia de energías renovables. La Coalición para una Infraestructura Resiliente a los Desastres es otra iniciativa de la India que ha obtenido buenos resultados en cuanto a la mejora de la cooperación y la creación de resiliencia frente a los desastres naturales. En la CP26, se presentó una nueva iniciativa de asistencia técnica y fomento de la capacidad en los Estados insulares en el marco de la Coalición, denominada Infraestructura para los Estados Insulares Resilientes.

Ahora es necesario potenciar las acciones en relación con todas las políticas importantes sobre cambio climático, incluido el cumplimiento de las obligaciones en materia de financiación climática y transferencia de tecnología. Los países desarrollados no pueden trasladar sus obligaciones a los países en desarrollo y deben cumplir sus compromisos de forma equitativa, tanto en materia de mitigación como de adaptación. Hoy es necesario que, en paralelo al seguimiento de los progresos realizados en la mitigación del clima, también hagamos un seguimiento de la financiación para el clima e instemos a los países desarrollados a que empiecen a aportar una financiación para el clima por valor de un billón de dólares lo antes posible.

Por último, la amenaza del terrorismo para la región del Sahel es mucho mayor y más grave que muchas otras dificultades a las que se enfrenta la región en la actualidad. La India siempre se ha mostrado dispuesta a prestar y ampliar su asistencia para la creación de capacidades a las fuerzas armadas de los países afectados, con el fin de apoyar su lucha contra el terrorismo. Las iniciativas recientes de la India a este respecto han sido la inclusión del Chad en su Programa de Cooperación Técnica y Económica, que incluyó diez plazas de formación militar el año pasado, y la impartición de un programa especializado de capacitación *in situ* en materia de lucha contra la insurgencia y el terrorismo para unos 200 efectivos del ejército nigeriano este año. Creemos que es importante que el Consejo siga prestando toda la asistencia y el apoyo posibles a la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel en el interés general de la paz, la seguridad y la estabilidad en la región.

Tanto el terrorismo como el cambio climático son cuestiones complejas con las que está lidiando la comunidad mundial. Tras decenios de denodados esfuerzos internacionales, hoy contamos con mecanismos institucionales para abordar cada uno de estos problemas. Debemos seguir utilizando esos mecanismos establecidos. Ese es el camino que hemos de seguir.

Sr. Zhang Jun (China) (*habla en chino*): Quisiera agradecer al Níger su iniciativa de convocar este debate abierto y doy la bienvenida al Presidente de la República del Níger, Sr. Mohamed Bazoum, que preside la sesión de hoy. También doy las gracias al Secretario General Guterres, al Presidente Moussa Faki Mahamat y al Secretario Ejecutivo Mamman Nuhu por sus esclarecedoras exposiciones informativas para el debate de hoy.

La paz y la seguridad presentan retos constantes, si bien novedosos, para la humanidad. En la actualidad, los factores de incertidumbre e inestabilidad están aumentando considerablemente en todo el mundo. El terrorismo, las enfermedades infecciosas y otras amenazas no convencionales a la seguridad van en aumento y agravan los problemas tradicionales de seguridad y afectan a muchos países, en particular en el continente africano.

Los pueblos africanos aspiran fervientemente a la paz y la estabilidad, pero alcanzarlas también es una responsabilidad inquebrantable de la comunidad internacional, en particular del Consejo de Seguridad. China siempre ha defendido incondicionalmente, ha participado constructivamente y ha contribuido activamente a la causa de la paz y la seguridad en África. Más del 80 % de los efectivos de mantenimiento de la paz chinos está desplegados en África. Hemos enviado a más de 30.000 efectivos a 17 misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en África.

En la reciente Octava Conferencia Ministerial del Foro de Cooperación China-África, China y África formularon conjuntamente la Visión de Cooperación China-África 2035 y decidieron poner en marcha nueve

proyectos, entre ellos uno de paz y seguridad. China llevará a cabo diez proyectos en el ámbito de la paz y la seguridad para África, seguirá prestando asistencia militar a la Unión Africana y apoyará los esfuerzos de los países africanos orientados a su autosuficiencia en cuanto a la preservación de la paz y la seguridad regionales y la lucha contra el terrorismo. China también ampliará su cooperación gracias a la impartición de cursos de capacitación conjuntos e *in situ* dirigidos a las fuerzas de mantenimiento de la paz chinas y africanas y sobre la gestión y el control de las armas pequeñas y las armas ligeras. En la senda hacia la paz y la seguridad, China siempre caminará al lado de sus hermanos africanos.

En los últimos años, el terrorismo ha supuesto una gran amenaza para África, en particular para el Sahel. Para hacer frente a este reto, se formó el Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel), con el fin de mejorar su capacidad y su cooperación antiterrorista, y para desempeñar un papel importante en la seguridad regional, tareas que desempeñó con cierto éxito. China expresa su profundo reconocimiento a ese respecto.

Condenamos enérgicamente los recientes atentados terroristas perpetrados en la comunidad de Fantio, en el Níger, y en varias zonas de Malí, y expresamos nuestro más sentido pésame a los soldados del Níger y a los efectivos de mantenimiento de la paz del Togo, de Egipto y de otras nacionalidades, así como a los civiles de Malí.

China respalda la continuidad de la cooperación entre el Níger y otros países de la región en materia de lucha contra el terrorismo, apoya la financiación sostenible y previsible de la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel y pide a la comunidad internacional que aporte más ayuda logística y para la creación de capacidades. A largo plazo, un enfoque militar no será suficiente por sí solo para eliminar definitivamente las amenazas a la seguridad en el Sahel. Debemos esforzarnos por atajar las causas profundas de los conflictos. La comunidad internacional debe ayudar a los países africanos a solucionar varias dificultades, como los problemas económicos, la inseguridad alimentaria y las tensiones tribales; eliminar todos los posibles caldos de cultivo para el terrorismo; seguir apoyando a los países de la región a mejorar la creación de capacidades en materia de seguridad; proporcionar protección en materia de seguridad a las poblaciones locales y asegurarse de que las instalaciones civiles, como las escuelas y los hospitales, estén a salvo de los conflictos.

Las Naciones Unidas pueden utilizar sus propias ventajas para ayudar a los países afectados, proteger los derechos e intereses de las mujeres, los niños y las personas vulnerables para que puedan disfrutar plenamente de los frutos del desarrollo y poner fin a los efectos y la infiltración de las ideologías extremistas.

El cambio climático constituye un gran obstáculo para el desarrollo sostenible. En los últimos años, la Unión Africana ha adoptado una serie de medidas para responder al cambio climático. El 9 de marzo, el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana aprobó un comunicado sobre la materia, en el que se abordan temas como la mitigación, la adaptación y la creación de capacidades, y que se centra en retos reales como la escasez de agua, el comercio ilegal de fauna y flora y el desarrollo de infraestructura respetuosa con el clima. En el comunicado se proponían muchas respuestas específicas, como la creación del Fondo contra el Cambio Climático en África.

Al igual que otros países en desarrollo, los países africanos también sufren los niveles más elevados de déficit de financiación, tecnología y capacidades. Pedimos que se preste más atención y apoyo a la respuesta de África al cambio climático en virtud de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Nos sumamos al comentario que acaba de hacer el Secretario General a este respecto. Hacemos un llamamiento a los países desarrollados para que cumplan de forma efectiva sus responsabilidades históricas y respeten sus compromisos en materia de financiación para el clima, transferencia de tecnología y creación de capacidades, de forma que el compromiso se traduzca en acciones prácticas.

El cambio climático ha tenido una importante repercusión en los países del Sahel y ha exacerbado los conflictos en la región. Pedimos al Consejo de Seguridad que adopte la perspectiva de la paz y la seguridad, de acuerdo con sus propios mandatos, así como un enfoque basado en cada situación, en su análisis exhaustivo del impacto del cambio climático en el Sahel —país por país y situación por situación— para comprender con precisión el mecanismo de los riesgos de seguridad causados por el clima y considerar soluciones prácticas y viables al respecto.

En ese contexto, hay que respetar el principio de la responsabilidad común pero diferenciada, así como el principio de la dependencia de las propias capacidades, a fin de poder proporcionar la financiación y el apoyo tecnológico necesarios a los países que lo necesitan para hacer frente al cambio climático. Debemos ir más allá de los lemas. Apoyamos que los miembros del Consejo

sigan celebrando consultas sobre este asunto e instamos a que las acciones del Consejo sean consensuadas.

China concede gran importancia al cambio climático y siempre ha participado activamente en la cooperación internacional, desempeñando un papel responsable y constructivo al respecto. También hemos contribuido en gran medida al éxito del 26º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, celebrado en Glasgow. Como defensor activo de los países africanos y de su respuesta climática, China ha firmado 15 documentos de cooperación con 14 países africanos para poner en marcha proyectos de mitigación y adaptación, y para luchar conjuntamente contra el contrabando de especies silvestres.

En la octava Conferencia Ministerial del Foro de Cooperación China-África, celebrada recientemente, se aprobó una declaración sobre la cooperación entre China y África en la lucha contra el cambio climático, con un nuevo plan e iniciativas prácticas al respecto. Durante los próximos tres años, China y África pondrán en marcha conjuntamente el proyecto de desarrollo verde. China proporcionará asistencia a África en diez proyectos climáticos ecológicos y apoyará la creación de la Gran Muralla Verde de África mediante la creación de zonas de demostración de bajas emisiones de carbono y la adaptación al clima en África.

China siempre ha apoyado activamente a África y seguirá contribuyendo a la paz y al desarrollo del continente con sus medidas prácticas.

Sr. Pham (Viet Nam) (*habla en francés*): Para comenzar, permítaseme dar las gracias al Níger por haber convocado esta sesión y al Presidente de ese país, Sr. Mohamed Bazoum, por presidir este importante debate.

(*continúa en inglés*)

También doy las gracias al Secretario General y a los demás ponentes por sus esclarecedoras aportaciones.

En su último informe, el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático confirma que el cambio climático se está acelerando y que, en algunos casos, los cambios en el clima son irreversibles. El Grupo pide que tomemos medidas urgentes a fin de reducir las emisiones, aumentar la resiliencia y adaptarnos a los efectos inevitables del cambio climático y mitigarlos.

La mitad de los 20 países considerados más vulnerables al cambio climático figuran en el programa de trabajo del Consejo de Seguridad. El cambio climático se está convirtiendo cada vez más en un peligroso multiplicador de amenazas. Sus efectos adversos privan a las personas de sus medios de vida, causan inseguridad alimentaria e hídrica, ocasionan desplazamientos masivos, generan inestabilidad y crean tensiones y violencia.

Algunas situaciones, como la de la región del Sahel, enfrentan las amenazas existentes del terrorismo y la fragilidad, mientras luchan contra los efectos adversos del cambio climático, la degradación ambiental y el agotamiento de los recursos naturales. Durante su visita a la región en octubre, el Consejo de Seguridad fue testigo de primera mano.

No debemos permitir que los grupos terroristas exploten las tensiones y los agravios exacerbados por el cambio climático para erosionar aún más la gobernanza del Estado, intensificar el reclutamiento, radicalizar a las personas privadas de derechos y atraerlas al extremismo violento. La lucha contra el terrorismo ha ocupado un lugar central en el programa de trabajo del Consejo de Seguridad. En los últimos 20 años se han logrado muchos avances, entre los que destacan los compromisos, la unidad y la solidaridad del Consejo en la lucha contra el terrorismo.

En los dos últimos años, se han celebrado en el Consejo numerosos debates temáticos sobre el clima y la seguridad, con un compromiso cada vez mayor por parte de sus miembros. La importante labor del Grupo Oficioso de Expertos del Consejo de Seguridad sobre el Clima y la Seguridad, presidido por el Níger e Irlanda, ha contribuido a promover el debate sobre los riesgos del cambio climático para la seguridad en contextos específicos y su comprensión, entre otras cosas. A fin de abordar los riesgos que plantean el cambio climático y el terrorismo, nos gustaría formular las siguientes observaciones.

En primer lugar, un enfoque integral para tratar todos los aspectos de estas cuestiones puede ayudar a garantizar la sostenibilidad de nuestra respuesta y el éxito a largo plazo. A nivel mundial, entraña la colaboración de toda la Organización por parte de todos los órganos y misiones de las Naciones Unidas, con una visión y estrategias a largo plazo. Entre ellos, el Consejo de Seguridad tiene un papel especial que desempeñar para hacer frente a los riesgos y amenazas a la seguridad, entre otras cosas colaborando estrechamente con otros para evitar el estallido de conflictos, abordando las amenazas que se agravan, como el cambio climático y el terrorismo, y garantizando una paz sostenible. El Consejo de Seguridad debe demostrar su liderazgo, su unidad y su solidaridad y actuar con rapidez en el

cumplimiento de su responsabilidad. A nivel nacional, esto implica un enfoque pangubernamental y un compromiso que abarque toda la sociedad. En todos esos procesos, la inclusividad es clave. Es importante garantizar la participación activa de los países, las comunidades, los grupos, las mujeres y los jóvenes vulnerables.

En segundo lugar, la anticipación y la resiliencia son las alternativas más eficaces y en las que hay que invertir adecuadamente. La anticipación nos ayuda a prepararnos mejor con suficiente antelación, a estar listos para afrontar los desafíos y a ser más eficientes en nuestra respuesta tanto al cambio climático como al terrorismo. La resiliencia ayuda a las comunidades a adaptarse mejor al cambio climático y fortalece la inmunidad de nuestra población a la propagación de la ideología terrorista. Debe reforzar y diversificar los medios de vida, contribuir a la erradicación de la pobreza y garantizar la equidad.

En tercer lugar, la igualdad debe garantizarse mediante la equidad a través de la cooperación y la solidaridad internacionales. Ningún país puede hacer frente a esas amenazas por sí solo, especialmente al cambio climático. Los países en desarrollo tienen recursos y capacidades limitadas, pero con frecuencia se enfrentan a efectos peores. Los compromisos internacionales deben basarse en el principio de responsabilidades comunes pero diferenciadas y en las circunstancias y capacidades específicas de los países afectados. En ese sentido, debería fortalecerse la cooperación internacional para contribuir eficazmente a plasmar los compromisos en medidas.

El 26º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático ha dado un impulso a los compromisos de reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero. La financiación climática es fundamental para su aplicación. Los países desarrollados deben ser los primeros en asumir y cumplir sus compromisos de proporcionar financiación climática y asistencia para el desarrollo. Deben reservarse recursos para aportar a los países en desarrollo y a los países menos adelantados asistencia en materia de financiación, tecnologías y conocimientos técnicos, de manera que ningún país se quede atrás.

Según el Banco Mundial, Viet Nam es uno de los seis países más afectados por el cambio climático. Una respuesta activa y eficaz al cambio climático refleja la firme determinación política de nuestro Gobierno. Estamos dispuestos a participar en todas las medidas colectivas para hacer frente a los desafíos relacionados con el clima en las Naciones Unidas y otros foros.

Dame Barbara Woodward (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias, en particular, por su claro relato de la repercusión del cambio climático y del terrorismo en el Níger. Doy las gracias también a los demás expertos por sus valiosas exposiciones informativas.

Es un hecho cruel que muchas de las naciones más afectadas por el cambio climático se encuentren también entre las más frágiles del mundo. Como dejó claro el Secretario General, los efectos del cambio climático actúan como un multiplicador de las amenazas a las que ya se enfrentan las poblaciones vulnerables. Además, los países en situación de conflicto se ven especialmente afectados. Esas naciones, cuyas instituciones están bajo presión y que tienen comunidades desplazadas y sociedades inseguras, cuentan con menos instrumentos adecuados para hacer frente a los efectos del cambio climático.

Sr. Presidente: Como usted ha destacado, en el Sahel, los cambios en las precipitaciones han alimentado los conflictos entre las comunidades de agricultores y pastores. Ello puede crear condiciones que propicien el extremismo violento. En el Iraq y Siria, se cree que las comunidades agrícolas afectadas por las malas cosechas y las sequías causadas por el clima han sido una importante fuente de reclutas para el Estado Islámico en el Iraq y el Levante entre 2014 y 2016. Por lo tanto, acogemos con agrado los esfuerzos de las Naciones Unidas para hacer frente tanto al terrorismo como al cambio climático. Dado que la crisis climática supone una amenaza existencial para nuestro futuro —no solo para nuestro medio ambiente, sino para nuestra seguridad común— debemos tomar medidas. Quisiera destacar tres maneras de hacerlo.

En primer lugar, en el 26º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CP26), vimos que los países pueden trabajar juntos para asumir compromisos ambiciosos. A través del Pacto de Glasgow por el Clima, hemos mantenido viva la esperanza de limitar el aumento de la temperatura mundial a 1,5 °C. En la CP26 vimos compromisos firmes sobre las emisiones netas de valor cero, el fin y la reversión de la deforestación, la duplicación de la financiación de la adaptación y el cumplimiento del objetivo de 100.000 millones de dólares a más tardar en 2023. Eso ayudará a los países a estar mejor preparados para los riesgos climáticos y protegerá a las comunidades vulnerables de algunos de los peores efectos del cambio climático y sus repercusiones sobre la estabilidad.

En segundo lugar, necesitamos que el sistema de las Naciones Unidas informe de forma exhaustiva sobre

los vínculos existentes entre el clima y la seguridad, de modo que dispongamos de la mejor información sobre la cual basar nuestras decisiones. La Dirección Ejecutiva del Comité contra el Terrorismo del Consejo desempeña un papel claro en ese sentido y debe seguir examinando las condiciones y entornos en los que se desarrolla y prospera el terrorismo. Sin embargo, todos los componentes de las Naciones Unidas, incluido el Consejo de Seguridad, tienen que desempeñar una función fundamental para hacer frente a la amenaza. Por lo tanto, apoyamos el proyecto de resolución presentado al Consejo como un primer paso importante.

En tercer lugar, apoyamos sin reservas un enfoque plenamente inclusivo, en particular con respecto a las mujeres y las niñas, que sufren de manera desproporcionada a causa de los conflictos y el cambio climático, de manera que puedan desempeñar un papel significativo.

Para concluir, debemos actuar de forma eficaz, urgente y conjunta para hacer frente a la crisis climática y reducir los crecientes riesgos de inseguridad climática.

Sr. Kimani (Kenya) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy la bienvenida a Nueva York. Lo felicito por el hecho de que el Níger presida el Consejo de Seguridad durante este mes y tengo el honor de transmitirle un mensaje de agradecimiento de Su Excelencia el Presidente Uhuru Kenyatta por la eficaz labor de promoción de África que su delegación está llevando a cabo durante todo su mandato. Su papel clave como uno de los tres miembros africanos del Consejo de Seguridad —Kenya, el Níger y Túnez—, así como San Vicente y las Granadinas, ha beneficiado a la paz y la seguridad de los Estados y pueblos africanos. Cuando abandone el Consejo de Seguridad, seguiremos trabajando de consuno a fin de construir un África más segura y próspera.

También doy las gracias al Secretario General, al Presidente de la Comisión de la Unión Africana y al Secretario Ejecutivo de la Comisión de la Cuenca del Lago Chad por sus exposiciones informativas.

Hemos venido a este debate abierto para debatir. Hoy debatimos sobre el cambio climático y el terrorismo, poco tiempo después de la aprobación de las conclusiones del 26º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, celebrado en Glasgow. Incluso cuando todas las delegaciones se pronuncian aquí sobre el papel del sistema multilateral, abordando la cuestión específica que se ha planteado, nos vemos obligados a preguntarnos si el propio multilateralismo puede pasar realmente de la retórica de la autocomplacencia a la adopción de medidas audaces.

Todos sabemos que los científicos y los encargados de formular políticas del mundo respaldan el consenso de que el cambio climático está acarreando sus mayores costos a los países y regiones menos responsables de causarlo. Sin embargo, ese conocimiento no está llevando a que se adopten medidas ambiciosas a nivel mundial en materia de adaptación en África. Los compromisos asumidos anteriormente, como la promesa hecha en París de aportar una financiación de 100.000 millones de dólares anuales, que solo cubren una pequeña parte de la respuesta necesaria, se están incumpliendo.

Si hay reticencia a actuar ante lo que los líderes mundiales llaman la mayor amenaza para la humanidad, ¿habrá voluntad de responder realmente a los efectos del cambio climático en la seguridad de nuestra ciudadanía? Les digo a los reunidos hoy aquí que nuestro mayor desafío no es el cambio climático, ni siquiera la pandemia de enfermedad por coronavirus. Es el cambio de las reglas del juego, el doble rasero y las falsas jerarquías entre las regiones desarrolladas y las que están en vías de desarrollo.

Ni el interés propio bien entendido, ni la solidaridad ni siquiera la ciencia parecen ser suficientes para superar esa estrechez de miras. Desde las prohibiciones de viajar impuestas sin base científica, pasando por la práctica de saltarse las colas para conseguir vacunas y almacenarlas mientras otros sufren a raíz de su escasez, hasta las vacilaciones demostradas en Glasgow con respecto a la adaptación, las pruebas de que el multilateralismo está fracasando son evidentes.

Los pueblos del mundo anhelan un liderazgo capaz de rescatar al multilateralismo del atolladero en el que se encuentra actualmente y hacer que esté en mejores condiciones de ofrecer soluciones idóneas. Como miembro del Consejo de Seguridad, esperamos ciertamente que las carencias y los fracasos del multilateralismo no queden reflejados tan fácilmente en sus acciones como nos tememos que ocurre cada vez más.

Kenya condena el reciente atentado terrorista perpetrado contra el personal de mantenimiento de la paz de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), que se cobró siete vidas y causó tres heridos. Expresamos nuestras más sinceras condolencias a las familias de los fallecidos y al Gobierno y al pueblo del Togo.

Estos atentados implacables y atroces demuestran aún más profundamente la necesidad de contar con una

fuerza sólida que pueda hacerse cargo de luchar contra el terrorismo. Está claro —y quedó aún más claro durante el reciente viaje del Consejo al Sahel— que hay que ayudar a los ejércitos de la región a aumentar su competencia y que hay que mejorar su equipo y sus finanzas. La MINUSMA está haciendo una labor encomiable, pero ello no asegurará la estabilización del Sahel frente al terrorismo. Se necesitan fuerzas africanas destinadas específicamente a ese fin. Todos lo sabemos.

Sin embargo, una vez más el multilateralismo se tambalea. Desde los atentados cometidos el 11 de septiembre de 2001 en la ciudad de Nueva York, sabemos que, para ser eficaz, la lucha antiterrorista requiere una cooperación mundial, ya que el terrorismo afiliado a Al-Qaida y al Estado Islámico en el Iraq y el Levante tiene una presencia transnacional y mundial. Cuando se ataca a los más poderosos, todos cerramos filas con ellos y luchamos juntos. Cuando se ataca a los más vulnerables, el sistema multilateral es renuente en su respuesta.

En cambio, nos gustaría que los instrumentos desplegados por el Consejo contra ese crimen singular se aprovecharan al máximo. Por ejemplo, es preciso que las fuerzas africanas que cumplen con el mandato de velar por la paz y la seguridad internacionales reciban fondos procedentes de las cuotas de las Naciones Unidas, ya que tienen presupuestos limitados que se requieren con urgencia para cubrir las necesidades de desarrollo.

Exhortamos al Consejo a que rechace la aplicación desigual de los regímenes de sanciones. Algunos grupos, como Al-Shabaab, que reconocen ser afiliados de Al-Qaida, se mantienen fuera de la lista de sanciones apropiadas, aunque los miembros del Consejo los sancionen unilateralmente como Al-Qaida.

Entre el acceso humanitario y la lucha antiterrorista ha surgido una falsa división que pasa por alto el hecho de que el terrorismo es una de las mayores causas de las crisis humanitarias. Se les está diciendo a las víctimas del terrorismo que el Consejo de Seguridad no hizo todo lo posible por salvarlas. Se está diciendo al mundo que la estructura antiterrorista del Consejo se aplica caso por caso en función de los intereses, no de los hechos. Todas las delegaciones del Consejo han analizado los conflictos cada vez mayores que se libran por los recursos entre pastores y agricultores y entre los grupos que responden a los efectos de los cambios en las pautas meteorológicas. Todos los organismos de seguridad con una visión global entienden que esos efectos forman parte de la creciente crisis en la cuenca del lago Chad.

El problema no es cómo convencer al Consejo de Seguridad de que existe una relación entre los efectos del cambio climático y los conflictos por los recursos que puede ofrecer a los terroristas nuevas oportunidades que explotar. El problema es cómo convencer al Consejo de que las crisis africanas exigen y merecen que este cumpla plenamente su mandato, y que son los países más responsables del cambio climático los que deben asumir las responsabilidades que les corresponden.

Podemos hablar largo y tendido sobre cuáles deberían ser las respuestas sobre el terreno en el Sahel, pero es mucho más importante cumplir con nuestras responsabilidades, que, como el mundo entero ha podido ver, se han dejado de lado en Glasgow. Necesitamos que el Consejo de Seguridad aporte soluciones que respondan a los desafíos que afrontamos de acuerdo con su mandato. De lo contrario, su relevancia desaparecerá día a día.

Sr. Presidente: Tiene usted toda la razón en el sentido de que nuestra región y el mundo no pueden esperar eternamente a que haya respuestas adecuadas. Dudamos de que se vayan a tomar medidas ambiciosas en materia de cambio climático y terrorismo cuando se carece de esas medidas incluso en la lucha contra el terrorismo. Si las fuerzas africanas, como el Grupo de los Cinco del Sahel, no reciben la financiación previsible y suficiente que necesitan para contribuir a la paz y la seguridad internacionales, entonces ¿cuáles son las medidas reales que podemos esperar en materia de clima y seguridad?

Permítaseme concluir con cinco propuestas que considero que todos podemos valorar e incluso adoptar.

En primer lugar, no podemos hablar de los efectos del cambio climático sin prestar la misma atención a sus causas. El debate actual acerca del nexo entre el clima y la seguridad se centra casi exclusivamente en los países que sufren, la mayoría de los cuales se encuentran en África, y no se vincula suficientemente a la causa del cambio climático. Si se sigue por ese camino, se acabará considerando responsables no a quienes han causado la crisis sino a quienes más la sufren.

En segundo lugar, los esfuerzos de mitigación del cambio climático en el Norte Global no deben suponer un obstáculo para el Sur Global en su camino hacia el desarrollo. Para avanzar hacia el desarrollo hace falta una energía asequible, accesible y proporcional. Los intentos de denegar la justicia energética para el Sur Global aseguran la continuidad de la pobreza, que se convertirá en crisis continuas y Estados que carecen de recursos para resolver esos problemas. La mitigación debería sustentarse en el entendimiento de que solo se

podrá permitir y desplegar si los países del Sur Global se desarrollan.

En tercer lugar, la adaptación al cambio climático es la iniciativa más positiva para lograr y consolidar la paz en regiones como el Sahel. Los Estados y el sector privado de la región deben elaborar proyectos públicos y privados abiertos a la inversión que requieran fondos y se ajusten claramente a los criterios ambientales, sociales y de gobernanza. Determinadas entidades de las Naciones Unidas, como la Comisión de Consolidación de la Paz, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el Pacto Mundial de las Naciones Unidas, pueden ayudar a determinar el rumbo a seguir. Será necesario invertir y crear capacidades para identificar y preparar esos proyectos de inversión. Como quedó claro en nuestra visita de campo al Níger, uno de esos proyectos que necesita una inversión inmediata es la educación de calidad que permita que los jóvenes del Níger formen parte de una economía verde próspera.

En cuarto lugar, los proyectos que mencioné deben recibir subvenciones y una financiación asequible. En los lugares donde se libran conflictos, es necesario que las instituciones financieras internacionales concedan subvenciones y adopten medidas para que posteriormente el sector privado pueda encontrar una vía para la inversión.

En quinto lugar, la lucha eficaz contra el terrorismo no surgirá de la acción relacionada con el clima. Se basa en servicios de seguridad competentes que integran activamente sus esfuerzos de lucha contra el terrorismo y la justicia penal con los de sus vecinos. Exige un Consejo de Seguridad que comprenda que esas capacidades regionales necesitan financiación internacional, pues de lo contrario las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz no podrán evitar el colapso del Estado en numerosos países.

Exige también la gestión inclusiva de la diversidad como una capacidad básica del Estado tan importante como la de proporcionar seguridad y servicios básicos. Una lucha eficaz contra el terrorismo exige que el Estado sea capaz de apoyar la mejora de los medios de subsistencia locales. Es en ese ámbito donde la acción climática —concretamente la adaptación— puede desempeñar un papel importante.

Para concluir, Kenya encomia al Níger e Irlanda, como copresidentes del Grupo Oficioso de Expertos sobre el Clima y la Seguridad, por el proyecto de resolución temático que han presentado, el cual constituye un buen punto de partida en este debate.

Sr. Ladeb (Túnez) (*habla en árabe*): Para comenzar, quisiera darles sinceramente las gracias a usted, Sr. Presidente, y a la hermana República del Níger por haber convocado la sesión de hoy para arrojar luz una vez más sobre el cambio climático y el terrorismo, que constituyen dos de las principales amenazas a la paz y la seguridad internacionales y agravan los problemas existentes, sobre todo en las regiones afectadas por conflictos.

Encomiamos su valiosa exposición informativa y la evaluación precisa de la cuestión, junto con sus propuestas prácticas. Somos conscientes de lo que el pueblo hermano del Níger ha afrontado y sigue afrontando a causa de esos dos flagelos. Valoramos el papel que su país siempre ha desempeñado para señalar a la atención de la comunidad internacional los peligros que amenazan la seguridad y la estabilidad en la región del Sahel.

Quisiera dar las gracias a Su Excelencia el Secretario General por su valiosa exposición informativa. Asimismo, doy las gracias a los Sres. Moussa Faki Mahamat y Mamman Nuhu por sus exposiciones informativas.

Deseamos expresar en los términos más enérgicos la condena de Túnez al ataque terrorista contra la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí. Expresamos nuestras más sentidas condolencias a las familias de quienes perdieron la vida y al pueblo y al Gobierno del Togo.

Durante su mandato en el Consejo de Seguridad, Túnez ha prestado especial atención a la necesidad de abordar las causas fundamentales e interrelacionadas de los conflictos y los diversos factores que alimentan la violencia, prolongan los conflictos y amenazan la seguridad y la paz en el mundo. Además, Túnez ha reiterado en repetidas oportunidades la importancia de hacer frente a esos factores reforzando la acción multilateral y adoptando un enfoque holístico basado en un concepto integrado de seguridad colectiva y en instrumentos y mecanismos innovadores capaces de hacer frente con eficacia a esos desafíos comunes y transfronterizos. Se trata de una de las prioridades que Túnez continuará siguiendo de cerca en el marco de diversas estructuras de las Naciones Unidas y otras estructuras regionales.

No cabe duda de que el cambio climático supone uno de los factores más importantes que agravan la fragilidad y amenazan la estabilidad, lo que a veces provoca el estallido de conflictos. Alimenta las tensiones y la violencia y contribuye a que se produzcan conflictos prolongados y complicados, sobre todo en el continente africano.

Habida cuenta de los desafíos relacionados con el cambio climático a los que se enfrenta el mundo hoy en día, a la hora de abordar la situación es necesario ir más allá de un enfoque basado en un contexto determinado y trabajar para incluir de forma sistemática los riesgos climáticos en el ejercicio por parte del Consejo de Seguridad de su responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales.

Apoyamos las propuestas prácticas que figuran en el proyecto de resolución que Irlanda y el Níger han presentado al Consejo para que lo examine. Esperamos que se apruebe por unanimidad, de manera que el Consejo de Seguridad difunda un mensaje claro y enérgico al respecto.

Si bien el cambio climático es un fenómeno mundial, la gravedad de sus consecuencias varía. Algunas regiones del mundo, especialmente las que menos han contribuido a esos cambios, se ven más afectadas, como es el caso del continente africano, en particular la región del Sahel. Sus pueblos tienen dificultades para sobrellevar los efectos del cambio climático y adaptarse a él. Desde este punto de vista, al abordar las repercusiones del cambio climático en la seguridad, es necesario tener presente la importancia de la dimensión del desarrollo en las estrategias de mantenimiento de la paz y la seguridad, así como la necesidad de fomentar la capacidad de los pueblos de esas regiones para adaptarse a los efectos del cambio climático, evitando así que caigan en espirales de violencia y conflicto.

Han pasado 20 años desde el establecimiento del régimen internacional de lucha contra el terrorismo gracias a la aprobación de la resolución 1373 (2001) y las diversas medidas que la siguieron, así como la creación del Comité contra el Terrorismo, que Túnez ha tenido el honor de presidir durante los dos últimos años. A pesar de los logros significativos alcanzados en materia de refuerzo de los marcos jurídicos y los mecanismos de cooperación internacional para combatir ese flagelo, el terrorismo y el extremismo violento siguen siendo una de las amenazas más graves para la paz y la seguridad internacionales.

En los dos últimos decenios, el mundo ha sido testigo de una evolución de los métodos de trabajo de las organizaciones terroristas y su capacidad para adaptarse y aprovecharse de las crisis y los conflictos, la fragilidad de ciertas comunidades y grupos marginados, así como la debilidad o ausencia de la autoridad del Estado para ampliar y ejecutar sus planes. Además, se han valido de las tecnologías modernas y los medios sociales para promover sus ideologías, reclutar miembros y obtener financiación. Eso ha llevado a la exacerbación del flagelo del terrorismo y la aparición del fenómeno de los combatientes terroristas extranjeros a una escala sin precedentes.

La gravedad de la amenaza terrorista también ha aumentado en África, especialmente en las zonas de conflicto. Las organizaciones terroristas están tratando de aprovechar las crisis que existen en esas regiones reorganizando sus filas y estableciendo filiales regionales que juran lealtad a dichas organizaciones. Al mismo tiempo, también se benefician de la delincuencia organizada y el tráfico de armas y la trata de personas para financiar sus operaciones.

Túnez reitera la necesidad de mantener la cooperación internacional para luchar contra el terrorismo, así como contra el extremismo violento en todas sus formas, y de redoblar los esfuerzos encaminados a eliminar las causas profundas que lo alimentan mediante un enfoque integrado que tenga en cuenta todas sus dimensiones. Promover el desarrollo humano y erradicar la pobreza, la marginación y la exclusión, así como garantizar la participación de los jóvenes y las mujeres, son medios importantes para combatir el terrorismo y el extremismo violento a medio y largo plazo. En cuanto al corto plazo, la comunidad internacional debe ayudar hoy a los países afectados a crear su capacidad para contrarrestar esa amenaza mediante medidas tangibles acordes con sus necesidades.

En ese contexto, recordamos la necesidad del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) de que el Sahel reciba un apoyo sólido y eficaz de las Naciones Unidas y de la comunidad internacional para fomentar su capacidad de contrarrestar los retos comunes, en particular mediante la promoción de la Fuerza Conjunta que respalda la Unión Africana. Ese apoyo le prestaría el respaldo operativo y logístico necesario, de acuerdo con las recomendaciones del Secretario General, a fin de permitirle seguir desempeñando su importante papel en la lucha contra el terrorismo y la delincuencia organizada transnacional. El éxito de la Fuerza Conjunta tendrá una incidencia positiva para la paz y la seguridad no solo a nivel local, sino también a nivel regional e internacional.

El Presidente (*habla en francés*): Doy ahora la palabra al representante de la República Islámica del Irán.

Sr. Takht Ravanchi (República Islámica de Irán) (*habla en inglés*): En la actualidad la comunidad internacional afronta desafíos apremiantes relacionados con el terrorismo y el cambio climático. A través de sus numerosas resoluciones, las Naciones Unidas han afirmado reiteradamente que el terrorismo es una de las amenazas más graves para la paz y la seguridad internacionales y

que la responsabilidad principal de la lucha contra esa amenaza recae en los Estados Miembros.

La República Islámica del Irán sigue comprometida con sus obligaciones internacionales y sigue desplegando sus esfuerzos para prevenir y combatir eficazmente el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones. La lucha contra el terrorismo debe llevarse a cabo de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional, a la vez que garantiza el pleno respeto de los principios de independencia e igualdad soberana de los Estados y de no injerencia en sus asuntos internos.

Los efectos negativos del cambio climático y sus consecuencias para el bienestar de las naciones son innegables. Se agravan cuando entran en juego otros factores subyacentes en los países asolados por el conflicto. Abordar esos desafíos requiere aportar una respuesta sistemática y coordinada de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas. Coincidimos con el punto de vista de que la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático es la plataforma más adecuada para esa respuesta coordinada.

La República Islámica del Irán ha adoptado medidas importantes para abordar y mitigar los efectos negativos del cambio climático. Sin embargo, la imposición de sanciones ilícitas de los Estados Unidos contra el Irán, en flagrante violación de los principios básicos del derecho internacional, no solo ha impedido que tengamos acceso a recursos financieros sumamente necesarios y a los medios tecnológicos para hacer frente a los retos asociados al cambio climático, sino que también ha afectado negativamente a nuestra capacidad nacional de llevar adelante nuestros empeños respectivos en ese sentido.

Aunque el terrorismo, como delito penal, constituye una amenaza seria para la paz y la seguridad internacionales, el cambio climático es esencialmente una cuestión de desarrollo, y no hay pruebas científicas que establezcan una relación directa entre el cambio climático y la paz y la seguridad internacionales. Por ello, los retos del cambio climático deben abordarse en el contexto del desarrollo sostenible. Al mismo tiempo, en determinadas situaciones de conflicto, los efectos del cambio climático podrían crear un entorno propicio para que los grupos terroristas se aprovechen de la situación y recluten a personas vulnerables para sus fines terroristas siniestros.

Debemos ser sumamente cautelosos a la hora de establecer un vínculo entre la paz y la seguridad internacionales y el cambio climático. Para evitar que se produzcan esas situaciones llenas de retos, es imprescindible abordar las causas subyacentes. Para ello, todos los Estados Miembros deben cumplir sus obligaciones respectivas, basándose en el principio de responsabilidades comunes pero diferenciadas. Asimismo, los países desarrollados deben cumplir sus promesas de proporcionar a los países en desarrollo en cuestión asistencia técnica y apoyo financiero oportunos y suficientes, facilitando también la transferencia de las tecnologías necesarias.

En conclusión, reiteramos nuestra posición de principio de que el cambio climático es principalmente una cuestión relacionada con el desarrollo sostenible y, por lo tanto, se encuentra fuera del ámbito de competencia del Consejo de Seguridad. Además, la participación del Consejo, que carece de la experiencia y las herramientas necesarias en ese ámbito, supondría una injerencia en el mandato de otros órganos principales de las Naciones Unidas, lo que seguiría complicando más su labor a la hora de abordar eficazmente los retos del cambio climático.

El Presidente (*habla en francés*): Antes de dar la palabra al representante del Japón, deseo recordar a todos los oradores que han de limitar sus declaraciones a una duración máxima de cuatro minutos, a fin de que el Consejo pueda realizar su labor con la debida diligencia. La luz en los micrófonos empezará a parpadear para indicar a los oradores que deben concluir su intervención al haber transcurrido cuatro minutos.

Doy ahora la palabra al representante del Japón.

Sr. Osuga (Japón) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítame comenzar agradeciéndole la celebración de la importante sesión de hoy. El Japón aprecia la contribución del Níger como miembro no permanente del Consejo de Seguridad.

El panorama actual de la seguridad se ha vuelto cada vez más complejo. El terrorismo sigue siendo una grave amenaza para la paz y la seguridad internacionales en numerosas partes del mundo, incluido el Sahel. En las zonas propensas a los conflictos, la inseguridad humana, agravada por los efectos del cambio climático como la degradación del medio ambiente y los desastres naturales, se convierte en un agente multiplicador del riesgo de conflicto violento.

El terrorismo y el cambio climático tienen algo en común: ambos suponen una grave amenaza para la seguridad humana y para la supervivencia, los medios de vida y la dignidad de las personas. El Japón ha formulado su

política de asistencia a las zonas propensas a los conflictos con el enfoque de la seguridad humana para proteger y empoderar a las personas y fomentar la resiliencia de las comunidades. Hay que prestar más atención a la dimensión humana de nuestro paradigma de la seguridad, haciendo que las personas sean su elemento esencial.

(*continúa en francés*)

Teniendo en cuenta tanto el terrorismo como el cambio climático, quisiera subrayar la importancia de prevenir conflictos mediante la consolidación de instituciones a nivel nacional y local. A nuestro juicio, unas instituciones eficaces, responsables e inclusivas son la mejor protección contra diversos riesgos de seguridad en la actualidad. Permítaseme explicar por qué.

En primer lugar, unas instituciones eficaces e imparciales en los sectores de la seguridad y la justicia son fundamentales para el estado de derecho y la lucha contra la impunidad. En 2021, el Japón proporcionó alrededor de 3 millones de dólares al Níger, Burkina Faso y el Chad respectivamente para fortalecer sus capacidades en el sector de la seguridad. Desde 2013, el Japón ayuda a siete países de África Occidental y del Sahel, entre ellos el Níger, a crear instituciones de justicia penal dignas de crédito mediante la capacitación de policías, fiscales y magistrados, a fin de mejorar su experiencia en procesos de justicia penal justos, eficaces y oportunos. Desarrollar la capacidad del personal que tiene a su cargo la gestión de las instituciones es una parte integral del fortalecimiento institucional.

En segundo lugar, la creación de instituciones del sector social que garanticen la igualdad de acceso a los servicios básicos contribuirá a que se aborden las causas profundas del conflicto y el terrorismo. El Japón ha promovido, por ejemplo, un programa de educación primaria llamado “Escuela para todos”, en el que todos los miembros de la comunidad participan activamente en los procesos de toma de decisiones relativos a la gestión conjunta de un sistema escolar. Lanzada en el Níger en 2004, esa iniciativa ha construido o mejorado 53.000 escuelas en ocho países africanos en asociación con el Banco Mundial y las organizaciones de la sociedad civil.

El Japón mostró su determinación en cuanto a intensificar su apoyo a la consolidación de las instituciones en África mediante el anuncio del Nuevo Enfoque para la Paz y la Estabilidad en África en la séptima Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África en 2019, que tiene como objetivo ayudar crear sistemas judiciales, administrativos y legislativos sólidos para que la construcción de las naciones no retroceda a causa de los conflictos. En lo que respecta al cambio climático, el Japón seguirá apoyando a los países más afectados en África, la región Asia-Pacífico, y América Latina y el Caribe, en sus esfuerzos para fortalecer la resiliencia, mediante, entre otras cosas, el fomento de la capacidad institucional.

(*continúa en inglés*)

Es evidente que el sistema de las Naciones Unidas debe romper los compartimentos estancos y responder de forma general y sin fisuras a los actuales desafíos de la seguridad, que abarcan el nexo entre la asistencia humanitaria, el desarrollo y la paz. A ese respecto, se debe estudiar más a fondo el papel de la Comisión de Consolidación de la Paz a fin de aplicar un enfoque holístico en el marco de la coordinación y la asociación a nivel de toda la Organización más allá del sistema de las Naciones Unidas. El Consejo de Seguridad debería aprovechar el asesoramiento de la Comisión de Consolidación de la Paz para movilizar a todo el sistema de las Naciones Unidas en el enfrentamiento a los polifacéticos desafíos de la seguridad.

Permítaseme concluir reafirmando la disposición del Japón a desempeñar el papel que le corresponde en los esfuerzos mundiales para dar respuesta a los cambiantes desafíos de la seguridad.

El Presidente (*habla en francés*): Daré ahora la palabra al representante del Brasil.

Sr. Costa Filho (Brasil) (*habla en inglés*): El Brasil agradece al Níger la organización de este debate abierto. También agradecemos a los ponentes sus presentaciones.

El debate sobre el terrorismo y el cambio climático representa una oportunidad para reflexionar sobre el papel del Consejo de Seguridad en relación con ambos temas. El terrorismo no está directamente relacionado con el cambio climático, y el cambio climático no puede ser visto a través del lente de la seguridad, disociado de los elementos sistémicos que lo provocan.

El terrorismo sigue siendo uno de los principales desafíos que debe enfrentar la comunidad internacional. Reiteramos, en los términos más enérgicos, nuestra firme condena de ese fenómeno en todas sus formas y manifestaciones. Sin embargo, una estrategia eficaz de lucha contra el terrorismo no puede estar basada únicamente en medidas de seguridad. También debe ocuparse de las causas subyacentes del fenómeno, en particular las relacionadas con una disidencia social, política, económica y cultural prolongada. Además, el Consejo de Seguridad debe reiterar siempre que toda acción contra

el terrorismo debe respetar el derecho internacional, sobre todo el derecho internacional de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario.

En el caso del cambio climático, entendemos que la elevación de las temperaturas y el nivel del mar, la variación de los patrones de precipitación y el aumento en el número de los fenómenos meteorológicos extremos están amenazando, en todas partes, la salud y la seguridad humanas, la seguridad alimentaria e hídrica, y el desarrollo socioeconómico. En particular, en el Sahel, el agotamiento de los recursos, agravado por las graves sequías, es uno de los factores que exacerban las tensiones y empujan a la población a emigrar. Esos fenómenos extremos pueden devastar a grupos sociales y causar graves trastornos a los sistemas de producción y a las economías locales, lo que genera el caldo de cultivo para tendencias con peligrosas consecuencias sociales, como la aparición de amenazas terroristas.

No obstante, el Brasil mantiene una postura cautelosa cuando se trata de abordar el cambio climático desde una perspectiva estrictamente de seguridad. Al aplicar ese enfoque la comunidad internacional podría distanciarse de una respuesta adecuada.

Debemos esforzarnos para evitar la duplicación del trabajo y garantizar que dentro del Sistema de las Naciones Unidas se cumplan los mandatos y las responsabilidades. La Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático está debidamente dotada para debatir y abordar de forma inclusiva y equilibrada, cualquier nueva preocupación específica que tengan las partes en relación con las cuestiones del cambio climático, pues cuenta con un mandato claramente establecido y con los instrumentos y mecanismos adecuados para hacerlo.

El tiempo y la energía que se emplean en reasignar la agenda climática al Consejo de Seguridad se emplearían mejor si se dedicaran a procurar mayores corrientes de recursos financieros en apoyo de los compromisos existentes y de la mejora de la acción climática. La movilización, el aumento y la entrega oportuna de la financiación por parte de las naciones desarrolladas son la necesidad del momento en los esfuerzos encaminados a apoyar a los países en desarrollo que están afectados por el cambio climático.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante del Gabón.

Sr. Biang (Gabón) (*habla en francés*): Permítaseme, en primer lugar, transmitir la fraternal felicitación del Presidente Ali Bongo Ondimba a su hermano Mohamed Bazoum y agradecerle su liderazgo en la conducción de las labores del Consejo de Seguridad. Deseo, además, expresar la solidaridad del Gabón con el hermano pueblo del Níger frente a los barbaros ataques terroristas de que ha sido objeto recientemente.

Una vez más, destacamos en este foro el estrecho vínculo que existe entre los formidables desafíos que plantea el terrorismo y los efectos adversos del cambio climático que se presentan en muchas partes del mundo, sobre todo en África. Su evaluación, Sr. Presidente, pone de relieve la importancia y magnitud del desafío.

De hecho, se aprecia un aumento incesante de las tensiones, las crisis, los conflictos armados y los actos terroristas en las zonas donde el cambio climático es evidente. El 9 de marzo de este año, la Unión Africana destacó los efectos negativos del cambio climático, sobre todo la amenaza creciente que supone ese fenómeno para el desarrollo socioeconómico, así como para la paz, la seguridad y la estabilidad sostenibles en África. Es conocido que los efectos del cambio climático se interrelacionan con los problemas socioeconómicos y políticos que afectan a los países más pobres.

El ciclo del cambio climático exacerba cuatro factores de riesgo, a saber, la inestabilidad política, la debilidad económica, la inseguridad alimentaria y la migración incontrolada a gran escala. La inestabilidad política dificulta la adaptación a los efectos físicos del cambio climático, en la medida en que hace difícil gestionar los conflictos que surgen sin violencia. La debilidad económica reduce el abanico de oportunidades de ingresos de las personas y priva a los Estados de recursos para satisfacer las necesidades de la población. La inseguridad alimentaria pone en tela de juicio el fundamento mismo de la posibilidad de seguir viviendo en ciertas localidades donde las condiciones de vida se vuelven extraordinariamente difíciles. La migración a gran escala conlleva un alto riesgo de conflicto debido a las terribles reacciones que suele provocar y a las crisis humanitarias que de ella se derivan.

Por tanto, muchos de los países y comunidades más pobres del mundo se enfrentan a un problema que tiene una doble repercusión, a saber, el cambio climático y los conflictos violentos. Existe un peligro real de que el cambio climático aumente la propensión a los conflictos violentos, lo que a su vez hará que las comunidades más pobres sean menos resilientes y capaces de hacer frente a los efectos del cambio climático.

Esa devastadora afirmación es una de las razones que sustentan la posición que permanentemente

mantiene el Gabón a favor de que se reconozca el nexo que existe entre el clima y la seguridad. Aprovecho esta oportunidad para reafirmar, en nombre de mi país, nuestra firme determinación de combatir el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones. En ese mismo sentido, apoyamos la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo, así como las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, incluidas las resoluciones 1373 (2001) y 2560 (2020).

La relación directa que existe entre la seguridad y el cambio climático es algo que debe mover a la acción a la comunidad internacional. Las regiones del mundo que están más afectadas, como es el caso del Sahel, deben estar en el centro de nuestra acción colectiva. Las iniciativas subregionales encaminadas a establecer y mantener la seguridad y a luchar contra el terrorismo, como la del Grupo de los Cinco del Sahel, merecen contar con el apoyo de la comunidad internacional y recibir un apoyo material, logístico y financiero acorde con las obligaciones y las responsabilidades que se asumen en virtud de ellas. Está claro que el cambio climático tiene un efecto amplificador en los conflictos violentos, los cuales pueden, a su vez, cebarse con las comunidades más pobres y menos resilientes y capaces de hacer frente a las consecuencias del cambio climático.

Para concluir, quisiera volver a transmitirle de nuevo, Sr. Presidente, nuestro agradecimiento por haber organizado este importante debate. Quisiera reiterar nuestra firme convicción de que el terrorismo y el cambio climático son una responsabilidad colectiva que se debe abordar en todas las esferas en las que la seguridad es prioritaria. El Gabón reitera su firme determinación y su empeño de abordar esa cuestión con el fin de responder al sufrimiento de las numerosas víctimas de los efectos negativos del cambio climático.

El Presidente (*habla en francés*): Aún quedan oradores inscritos en la lista que no han intervenido. Habida cuenta de la hora que es, propongo, con el consentimiento de los miembros del Consejo, suspender la sesión hasta las 15.00 horas.

Se suspende la sesión a las 13.10 horas.